

# NUOVA · CRÓNICA

—Y · BUEN · GOBIERNO—

CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores / N° 98 / 2da. quincena de enero 2012 / Bs 5

Desacato, transgresión y violencia caldean el ambiente social

## La coca ilegal y los retos de la **nueva** justicia



Artista invitado: Eusebio Choque

Pensar que nosotros amamos la paz

*Los recientes conflictos de Yapacaní, el TIPNIS, y La Asunta no pueden explicarse al margen del crecimiento descontrolado de los cultivos ilícitos de coca, tolerado por el gobierno en los seis años precedentes. La marcha de los cocaleros de CONISUR revela la apuesta del MAS por sus bases, transgrediendo la legalidad constitucional y movilizandoo a la Policía contra indígenas y pobladores que resisten la expansión de los colonizadores. En ese contexto de confrontación social y anomia, surgen dudas sobre la nueva administración de justicia.*

### Los verdaderos indígenas

Según el gobierno, los “verdaderos indígenas” y no las ONG marchan ahora exigiendo la construcción de la carretera que atravesaría el TIPNIS. El máximo dirigente de la contramarcha, Gumercindo Pradel, es cultivador de coca dentro del parque, aunque fuera de la Tierra Comunitaria de Origen, a la que no pertenece ninguno de los “indígenas” del CONISUR, que son cocaleros que poseen tierras tituladas individualmente. Molesto con la revelación, Pradel amenazó con flechar a los periodistas que se le acerquen. Los pocos chimanes y yuracaré que acompañaban la marcha (20) se retiraron porque el gobierno incumplió con el pago de Bs. 300 diarios por persona comprometidos para esa esforzada caminata. Y finalmente, se supo oficialmente que la Secretaría de Juventudes del MAS participa también en la marcha que se aproxima a La Paz. Bs. 300 diarios son una excelente oportunidad para convertir a cualquier marchista en un verdadero indígena.

### Contrapuntos

**Daniela Espinoza M.** A Evo, la coca se le dio vuelta, 4-5  
**Simón Pachano:** Ecuador: la revolución caudillista, 6  
**The Economist:** Justicia ruda, 6  
**Edgar Cadima G.:** ¿Hacia otro gobierno indígena?, 7  
**Juan Antonio Morales:** Los juicios sin juicio, 8  
**Carlos Alarcón Mondonio:** La nueva justicia, 9  
**Paulino Verástegui:** Necesidad de construir una política judicial de Estado. ¿Nueva o mejor justicia?, 10-11

### Debate

**Jorge Eduardo Velarde Rosso:** Religión, autoritarismo y Teología de la Liberación. Un tercer aporte, 11  
**Carlos Decker Molina:** Descifrando la desorientación europea (I), 12-13

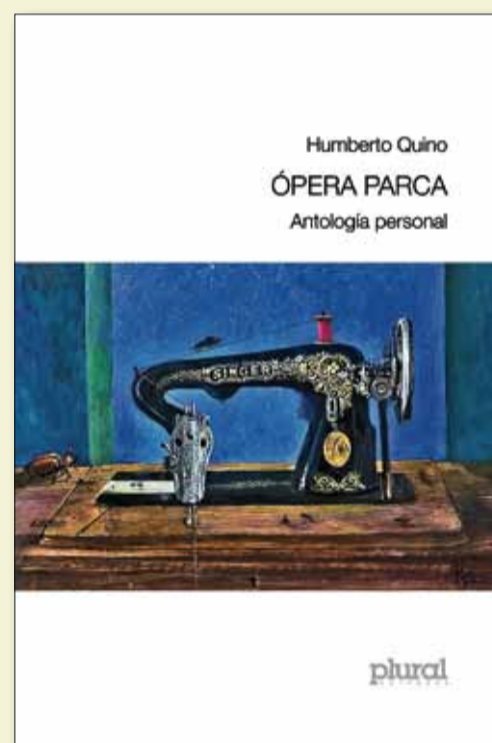
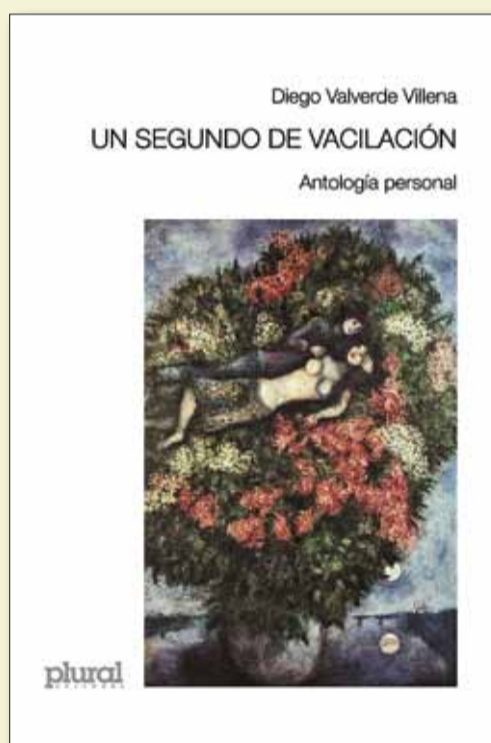
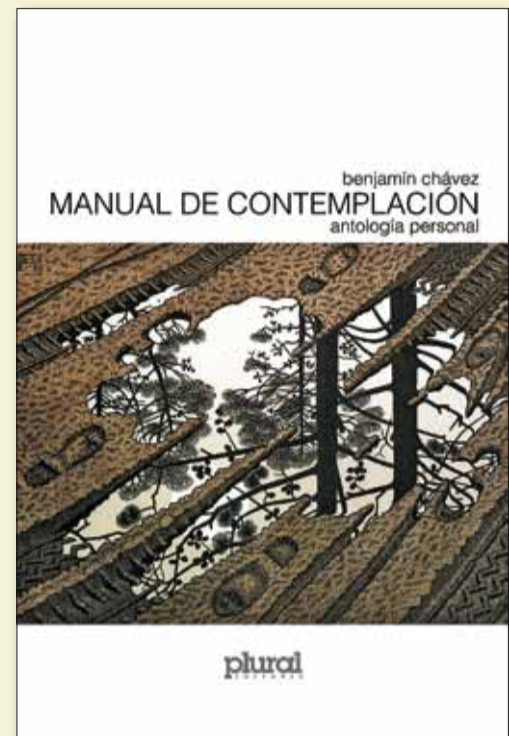
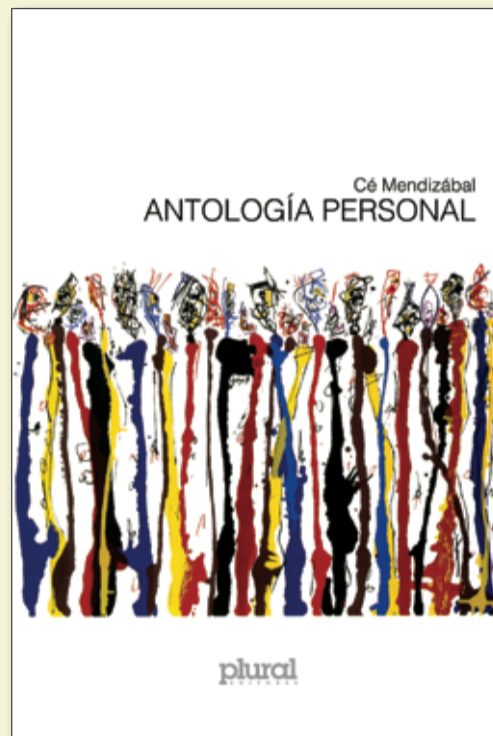
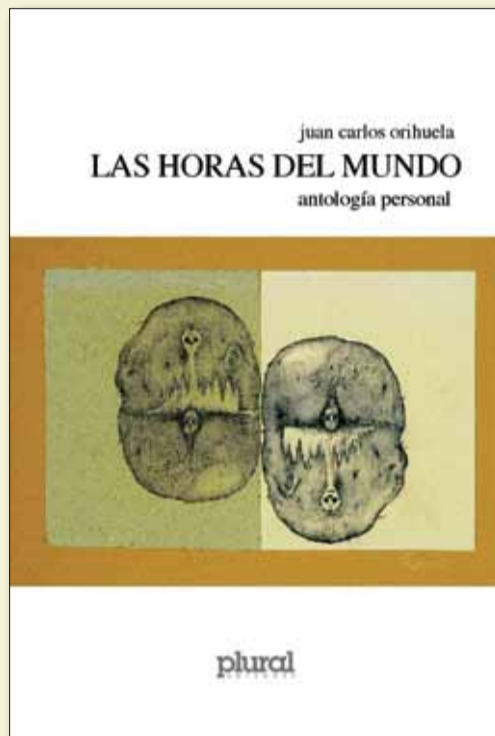
### Libros

**Jorge Luna Ortuño:** Ensayos escogidos de un lector polifacético, 14-15  
**Fernando L. García Yapur:** El jardín devastado: metáfora del mundo, 15  
**H. C. F. Mansilla:** Liberalismo y autoritarismo en la historia boliviana de las ideas, 16  
**Freddy Zárate:** A propósito de la llamada mentalidad chola en Bolivia, 17

### Cine y cultura

**Mauricio Souza Crespo:** El mejor cine de 2011, 18  
**Fernando Molina,** Premio Internacional de Periodismo Rey de España, p. 19  
**Clarice Lispector:** A la tierra retornaremos, 20

# Poesía: antologías personales



Librería La Paz: Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador  
Tel. 2411018 / Casilla 5097 / email:plural@plural.bo

Librería Cochabamba: Nataniel Aguirre N° 354 / Tel. 4511547 / Santa Cruz: Tel. 72168839

# NUEVA CRÓNICA

—Y BUEN GOBIERNO—

Instituto  
**PRISMA**  
plural  
EDITORES

**Consejo editorial:**

Joan Prats (†)  
Fernando Mayorga U.  
Horst Grebe López

**Director:**

José Antonio Quiroga T.

**Instituto PRISMA**

Calle 21 Torre Lydia Piso 2 Of. 201, Calacoto  
Tel: 2799673  
inprisma@entelnet.bo  
www.institutoprisma.org

**Plural editores**

c. Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador  
Tel: 2411018  
plural@plural.bo  
www.plural.bo

ISSN: 1996-4420

**CE SU** UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN  
CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIVERSITARIOS  
**UMSS**

www.cesu.umss.edu.bo

**OPN-UAGRM**  
OBSERVATORIO POLÍTICO NACIONAL

La versión digital de los números pasados de la revista pueden ser obtenidos en la siguiente dirección:

www.institutoprisma.org

Los lectores de Nueva Crónica pueden escribir al correo electrónico plural@plural.bo

Las colaboraciones no solicitadas serán sometidas a la consideración del Consejo Editorial

**Contactos:**

cochabamba@plural.bo  
Tel. 4511547

santacruz@plural.bo  
Tel. 72168839

## Bajo el imperio de la coca

Cuatro hechos registrados durante la primera quincena de enero dan una clara idea del “estado de la nación” al inicio del séptimo año de gobierno de Evo Morales.

El primero de ellos fue la decisión gubernamental de denunciar la Convención de 1961 sobre Estupefacientes que deja a Bolivia al menos durante un año fuera del sistema internacional de fiscalización del tráfico ilícito de drogas. Esa decisión, derivada de la declaratoria constitucional de la coca como patrimonio cultural, podría dificultar la suscripción, postergada ya dos veces, del convenio entre Bolivia, EEUU y Brasil para el control del narcotráfico.

El segundo hecho fue la revelación de que el máximo dirigente de la contramarcha alentada por el gobierno que pide la construcción de la carretera que atravesaría el TIPNIS, es un cultivador de coca excedentaria dentro de un parque nacional, lo que constituye un doble delito. La mayoría de los marchistas de CONISUR son cultivadores de coca en una zona en la que se han descubierto grandes laboratorios de cristalización de cocaína.

El tercero se produjo en La Asunta con la expulsión violenta de la fuerza de tareas conjuntas encargada de la reducción de cultivos ilegales de coca y el anuncio de los dirigentes sindicales de esa región de organizar “autodefensas campesinas” para resistir la acción de la Policía y las FFAA.

Finalmente, el suceso más grave fue la violenta y masiva intervención policial para restituir en el cargo al alcalde de Yapacaní, con un saldo de tres personas muertas y más de sesenta heridas. Una fracción disidente del MAS decidió resistir la ofensiva gubernamental y exigió luego la renuncia de tres ministros. El alcalde saliente era respaldado por la Federación de la Comunidad de la Reserva del Chore que está dedicada también al cultivo de coca en un área protegida.

A esta lista se podría añadir varios otros conflictos sociales que tienen la característica común del desacato a las instituciones del Estado, el desconocimiento de la legalidad y la resolución por la fuerza de las diferencias de intereses entre grupos

contrapuestos. La gravitación de la coca y sus derivados en la mayoría de esos conflictos es otro rasgo recurrente que muestra las dimensiones que ha cobrado esta actividad ilegal en amplios sectores sociales a lo largo y ancho de todo el país. Asimismo, llama la atención que el mayor crecimiento de cultivos de coca se produzca justamente en los parques nacionales, que es donde deberían ser menos tolerados.

Lo paradójico es que el propio gobierno aliente el desconocimiento de la legalidad constitucional al insistir en la construcción de la carretera de OAS para favorecer la ampliación de la frontera agrícola; al haber autorizado el crecimiento de los cultivos ilícitos y desregular el mercado de la coca desconociendo la Ley 1008; o al violar sistemáticamente los derechos humanos empleando a la fuerza pública contra indígenas o pobladores rurales que resisten el avasallamiento de los colonizadores cocalesos.

La doble condición de Evo Morales como Jefe de Estado y simultáneamente presidente de las seis federaciones de cultivadores del trópico, parece haber alcanzado el punto más alto de conflicto de intereses. Si bien es cierto que el gobierno ha cumplido las metas de erradicación de cultivos ilícitos, el resultado neto es que cada vez hay más plantaciones de coca y que este negocio está muy lejos de ser un “factor de cohesión social” como postula la Constitución.

Este es el fruto de seis años de descontrolado crecimiento de los cultivos de coca alentada por el gobierno. La cultura transgresiva y de desacato de las normas nacionales e internacionales bajo la coartada de que este es un proceso “revolucionario” tiene no sólo consecuencias en el orden interno, como en los cuatro casos descritos, sino que debilita la capacidad de negociación del país en el ámbito externo, particularmente con los países vecinos que sufren las consecuencias del crecimiento explosivo del tráfico de cocaína.

La coca, que de acuerdo a la mitología oficial llevó a Evo Morales a la presidencia, podría también ser el factor de su descrédito internacional y su insostenibilidad interna.



Cargando mi tesoro

## La posición nacional ante el complejo panorama internacional

Como si no bastaran los problemas internos, el país debe enfrentar ahora también desafíos relativamente inéditos en cuanto a su relacionamiento internacional. El ominoso año 2012 ha comenzado, en efecto, con una serie de acontecimientos que corroboran que no será ciertamente el fin del mundo, pero sí uno de los años más complejos de la historia contemporánea.

Los problemas del ámbito internacional pueden tener repercusiones en la coyuntura nacional, de manera que no es suficiente el seguimiento académico de los acontecimientos externos, sino que se requiere preparar respuestas eficaces de parte del gobierno. En muchos casos se trata de temas que requieren acuerdos nacionales y políticas de Estado.

En lo que se refiere a la crisis económica global, los países latinoamericanos han resistido bien hasta ahora, pero todo indica que las cosas podrían cambiar si es que la recesión en Europa y el modesto

crecimiento de los Estados Unidos se prolongan por varios años. Más preocupante, sin embargo, es el hecho de que las instituciones económicas multilaterales están siendo sobrepasadas por las acciones de entidades privadas como las calificadoras de riesgo, que se atribuyen funciones que tienen complejas repercusiones sobre la estabilidad financiera de las economías industrializadas, entre otras. Resulta imprescindible poner freno a semejantes ataques de los mercados a los Estados, pero para eso se requiere que se reconstituyan plenamente los foros multilaterales, algo que parece todavía lejano en vista de la debilidad política que aqueja a los países industrializados.

En ausencia de acuerdos multilaterales, América Latina necesita construir blindajes propios, que proporcionen una protección efectiva de sus economías y de los logros alcanzados en materia de reducción de la pobreza. A tales efectos, instancias como la UNASUR y la CELAC,

ambas de reciente creación, tendrían que proporcionar los foros donde se formulen, sin interferencia de los países desarrollados y hegemónicos, los elementos centrales de los planteamientos y propuestas de la agenda latinoamericana sobre las reformas globales.

Resulta conveniente que el país tenga que coordinar en este contexto complejo los preparativos para la Asamblea de la OEA, evento donde Bolivia tiene responsabilidades en cuanto país sede, pero asimismo tiene un objetivo propio esencial como es el de la reivindicación de la salida soberana y útil al océano Pacífico. El desenvolvimiento exitoso del evento y el logro de los objetivos nacionales dependerá en gran medida de que se logre armar un planteamiento que merezca el respaldo de todas las fuerzas políticas y sociales nacionales, condición que no pudo incluirse de manera pertinente en el fracasado diálogo convocado en estos días por parte del Gobierno.

# A Evo, la coca se le dio vuelta

Daniela Espinoza M.\*

*Dicen los que saben de estos menesteres, que cuando la hoja de coca cae del revés durante el rito de la lectura, es un mal presagio: se aleja la buena suerte y la mala fortuna comienza a dejar su rastro.*



Solo los tres

Hasta hace poco tiempo, la hoja de coca fue para Evo Morales la compañera ideal de un itinerario político que comenzó precisamente en el Chapare, la zona donde alrededor de 40 mil familias de migrantes, muchos de ellos relocalizados de la minería, se dedicaron al cultivo del arbusto “ancestral”, pero en ese lugar ilegal.

Allí, el joven campesino nacido en Orinoca, cuyo oficio conocido hasta ese momento había sido el de platillero de una banda folclórica, hizo una rápida carrera como dirigente. Su afición por la práctica del fútbol, lo ayudó para ser secretario de deportes de uno de los sindicatos y desde esa muy modesta posición, trepó con astucia los peldaños de las difíciles escaleras que conducen al liderazgo.

Como para las decenas de familias que se asentaron en esa región del trópico de Cochabamba, también para Evo Morales la coca fue la principal fuente del ingreso personal y familiar.

Cuatro cosechas por año y un mercado asegurado, conformado en una proporción mínima por consumidores tradicionales y en gran medida por fabricantes de droga –a estas alturas ya no hay cómo esconderlo–, constituían dos razones lo suficientemente poderosas como para aferrarse a una Pachamama sacrificada –la coca destruye la tierra que la alberga–, pero temporalmente pródiga.

Además, esos eran tiempos en los que una diversidad de actores sociales disputaban el derecho a encabezar la resistencia al neoliberalismo campante y a los caprichos de un “imperio” que emergía victorioso después de casi 40 años de guerra fría.

Con el socialismo en retirada, los adversarios de Estados Unidos cambiaron de rostro en el mundo. En Bolivia,

el narcotráfico fue durante años el tema por excelencia de una relación difícil, con la hoja de coca en el centro de negociaciones básicamente centradas en el tema de la erradicación de cultivos excedentarios.

En esas condiciones, no fue raro que los sindicatos cocaleros del Chapare, forjados en la resistencia a la erradicación, se convirtieran en protagonistas indiscutidos de las luchas sociales y las reivindicaciones nacionales frente al poder abusivo de una potencia que, aparentemente, se ensañaba con el eslabón más débil de una cadena que involucraba a elusivos capos del narcotráfico y anónimos consumidores estadounidenses y de otros países industrializados.

La hoja de coca emergía de esa manera como símbolo de la dignidad nacional atropellada, y sus defensores –Evo Morales entre ellos– como abanderados de una nueva causa revolucionaria.

La lucha contra la rosca minera en 1952 –que exportaba sus ganancias y dejaba migajas para el país–, las reivindicaciones nacionalistas de fines de la década de los sesenta que nutrieron el discurso de la izquierda nacional y la defensa de la hoja de coca a fines del siglo pasado, fueron los hitos que antecedieron a esa otra guerra, la del gas, de principios del nuevo milenio, que encontró a Evo Morales como líder no sólo de los cocaleros, sino de una suma de movimientos sociales, que habían optado pragmáticamente por participar de la construcción de un instrumento político para llegar al poder.

Todo este conjunto de elementos, sumados al desgaste del sistema de partidos políticos que había gobernado el país en tiempos de dura crisis económica y, por lo tanto, de recursos limitados para atender una infinidad de demandas, configuraron el escenario propicio para que prendiera un discurso reivindicativo de cambio, anti-neoliberal, nacionalista y con un inédito componente indígena.

Los astros se habían alineado para el futuro político de Evo Morales y las hojas de coca se acomodaron de tal manera que todo era buenos augurios ese 18 de diciembre de 2005 en que las urnas confirmaron, de manera abrumadora, que Bolivia daba un giro.

Pero la historia sigue y hasta las hojas de coca cambian de posición sobre la mesa del tiempo. Hoy, seis años después de aquel 22 de enero de 2006 en que por primera vez un indígena asumía la Presidencia de la todavía República de Bolivia, la lectura no es la misma para Evo Morales.

La coca definitivamente dejó de ser un símbolo de la dignidad nacional y cada vez son menos los que la defienden, sencillamente porque el problema del narcotráfico y el consumo de drogas se han convertido en una amenaza para la seguridad de los bolivianos y en una preocupación profunda para los países vecinos.

Ya no es sólo Estados Unidos, sino la comunidad internacional, representada en la Organización de Naciones Unidas, la que exige del gobierno boliviano mayor eficacia en la lucha contra el tráfico de drogas.

La presión también viene de Brasil, que dejó de lado las afinidades ideológicas, para frenar, incluso con restricciones fronterizas especiales, el paso del 60% de la cocaína que se consume en ese país, datos que hace pocos días corroboró su propio Embajador en Bolivia.

Es la misma posición que mantiene Chile, cuya policía, en coordinación con la DEA estadounidense, permitió el año pasado desbaratar la banda mafiosa encabezada por el general René Sanabria, ex comandante de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico.

En ese cuadro de nuevos e influyentes protagonistas de la presión, aparece también España, la puerta a través de la cual la droga producida en Bolivia llega al resto de Europa. Con seguridad,

la gestión diplomática de ese país será mucho más intensa y agresiva, ahora que el derechista Mariano Rajoy reemplazó al más contemplativo socialista José Luis Rodríguez Zapatero en la presidencia de ese país.

La coca dejó de ser sagrada para los vecinos, por sus propias razones y sin necesidad de que el imperio intervenga en el asunto.

Internamente, el arbusto, que se multiplica en miles de hectáreas ilegales distribuidas en el Chapare, en los Yungas y al abrigo de algunos parques nacionales, ha sido la causa de dos graves conflictos para el gobierno, que han determinado incluso cambios de fondo en la composición del bloque social que acompañó y secundó las iniciativas de Evo Morales desde hace 6 años.

La marcha de los indígenas del TIPNIS, violentamente reprimida en septiembre de 2011, tuvo su origen en el rechazo a la construcción de una carretera que iba a pasar por el corazón de ese parque, proyecto promovido y apoyado por las federaciones de cocaleros del Chapare, especialmente interesadas en extender la frontera agrícola de la coca hacia tierras con mayor rendimiento, tras haber virtualmente agotado las del trópico cochabambino luego de largos años de explotación intensiva.

La imagen de un Presidente respetuoso del medio ambiente, defensor de la Pachamama y líder de todos los indígenas bolivianos, se pulverizó en menos de dos meses y quedó la de un dirigente incapaz de ir contra su origen cocalero. De paso, quedó al descubierto que las federaciones del trópico, lejos de ser la vanguardia de la revolución y del proceso de cambio, eran simplemente un grupo de presión interesado en conservar sus privilegios –neoliberales, por cierto– de cultivar y comercializar libremente la coca ilegal.

El otro conflicto, más reciente e igualmente grave –tres muertos, decenas de heridos– es el ocurrido en la localidad de Yapacani, que tiene su origen en el rechazo de los lugareños a la decisión del Alcalde de permitir el avasallamiento cocalero de la reserva del Chore.

En la lista de bajas de estos dos episodios decisivos en la historia del gobierno del MAS, debe anotarse el alejamiento definitivo de los indígenas de tierras bajas del esquema de gobierno, la ruptura con la Central Obrera Boliviana y con importantes organizaciones de tierras altas como el Consejo Nacional de Ayllus, CONAMAQ, así como la pérdida, sin duda irreversible, del respaldo de las

\* Periodista.

clases medias urbanas de prácticamente todo el país y también de los círculos intelectuales que se adhirieron al proyecto masista hace seis años.

### Del poder del discurso al poder del dinero

¿Y qué le queda entonces a Evo Morales para afirmar su proyecto en medio de un escenario de evidentes amenazas?

Para el analista Roberto Laserna, la respuesta a esa pregunta es: dinero. “Es cierto que el barniz político se ha desgastado mucho y el discurso que tanto encandiló resulta cada vez menos creíble. Pero el fundamento central del proyecto, que ha sido la captura y el control de las rentas de recursos naturales, se mantiene, porque las rentas siguen siendo altas y el país sigue disfrutando de una bonanza exportadora como nunca en su historia”.

Laserna sostiene que si hay grupos que se desilusionan por la falta de logros o la falsedad o ambivalencia del discurso, “los recursos aún disponibles le generan nuevos apoyos, como el de empresarios, militares, burócratas, o neutraliza a sectores absorbidos por la circulación de bienes y dinero, como los comerciantes, transportistas, artesanos, granjeros, etc. Y esto sin tomar en cuenta que el debilitamiento institucional amplía las oportunidades para grupos marginales e incluso ilegales, que llegado el momento expresarán de alguna manera su respaldo al actual estado de cosas”.

Al respecto, el sociólogo Rafael Loayza, advierte que “con el panorama planteado como está actualmente, el Presidente que en principio tenía como objetivo central la implantación de una conciencia étnica –hoy desgastada por el tema del TIPNIS– tendrá que pensar en reconstituir el nacionalismo indígena”.

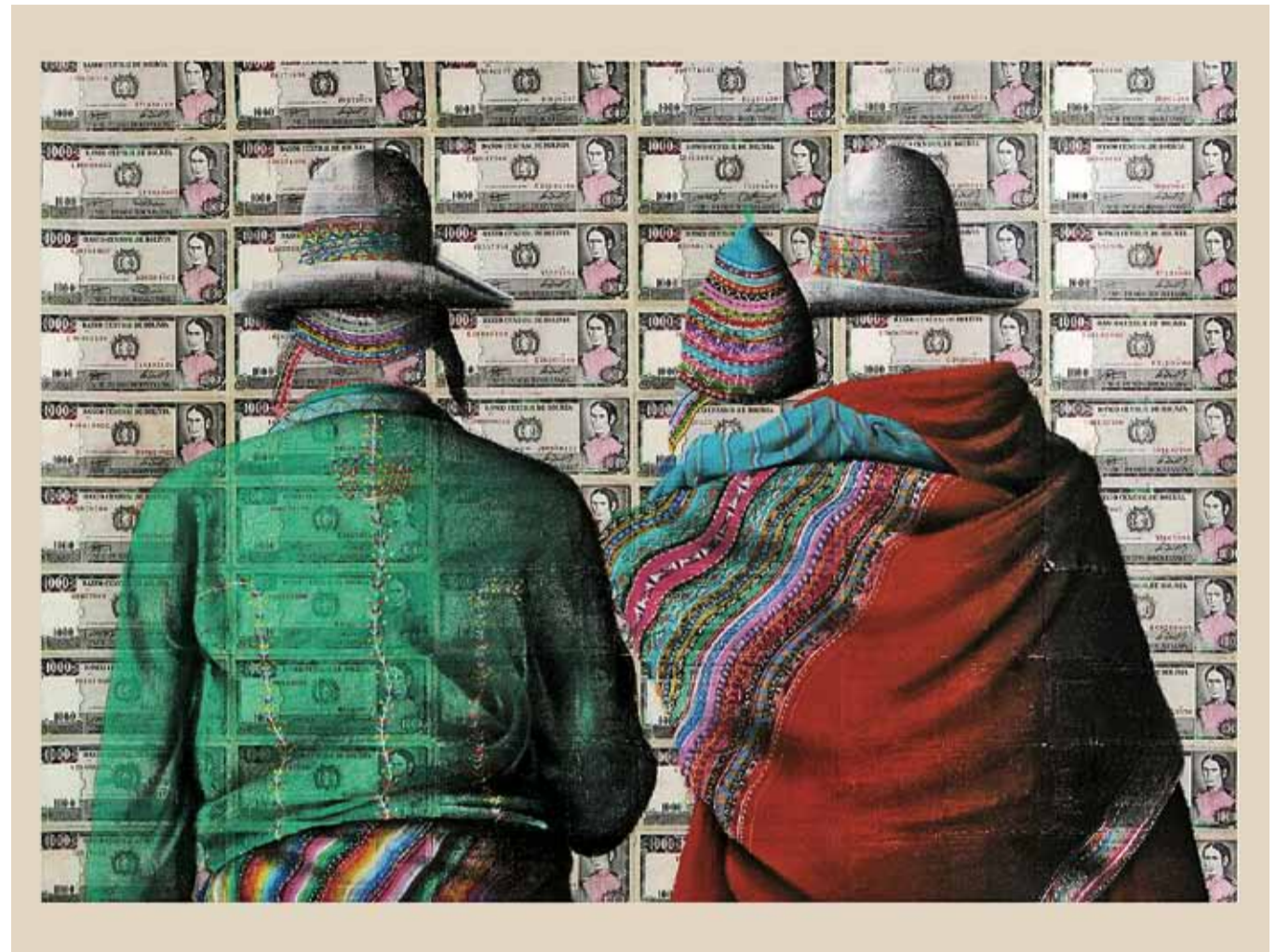
### La nueva posición de la coca

Loayza considera que la fuerza simbólica positiva de la hoja de coca quedó atrás y que los coccaleros, a más de defender su actividad, se han convertido en un obstáculo para Evo Morales en la solución del problema del TIPNIS y en otro tipo de objetivos “que el gobierno necesita para salir adelante, como el incremento de la gasolina por ejemplo”.

“La hoja de coca está alimentando una especie de siembra comunitaria de cocaína, lo que no pasaba antes pues eran los cárteles los que acopiaban la coca y los pocos que sembraban tenían también altos ingresos. Ahora, con la siembra despreocupada se ha extendido la siembra de coca no sólo en el Chapare, sino también en Yungas y se quiere extender a otras regiones, como ha sido el caso del TIPNIS”, advierte.

Al haber tolerado la *siembra despreocupada*, “el gobierno difícilmente podrá evitar su expansión, por lo menos no lo podrá hacer sin violencia”, añade.

Loayza afirma que políticamente la coca ha dejado de ser importante, incluso para los otros sectores sociales. “La coca ya no es el símbolo de unidad que



De la serie no valemos nada

fue. La coca ha dejado de ser la vanguardia de la política”, sentencia.

Laserna, por su parte, cree que la fuerza simbólica de la coca en la política boliviana deriva de la convergencia de dos aspectos, ambos aún vigentes, pero con tendencia declinante: la importancia de la coca por sus múltiples usos en el mundo andino, que la hacen un producto de alta demanda y buena rentabilidad, y la prohibición de la cocaína que se extiende hacia la hoja misma como insumo para la fabricación de la droga.

Hay, por supuesto, dice el analista, una corriente de opinión que exige mayor represión porque está muy alarmada por la violencia asociada al narcotráfico, pero es una posición que no resiste un debate racional y basado en hechos sobre la necesidad de dar un giro a la política antidrogas.

“En esta lógica, el Presidente parece estar atrapado. Defiende la coca, como siempre lo hizo, pero apoya el prohibicionismo, como cree que debe hacerlo en su función de gobernante. Ese discurso lo debilita, porque es contradictorio”, apunta.

Por otro lado, sigue Laserna, la defensa de la coca no ha pasado del discurso. No se ha avanzado nada en el ámbito internacional y en el nacional la tolerancia al cato familiar en el Chapare se basa exclusivamente en una normativa informal, sustentada en las relaciones personales del Presidente con los sindicatos. “Los coccaleros son los perdedores en todo esto, porque su actividad sigue siendo ilegal y son hoy políticamente más dependientes que nunca de su dirigente, que los controla (y puede utilizar) como nunca antes, aunque siempre a cambio de algo”.

Por supuesto que el apoyo de los coccaleros a Morales está condicionado a su capacidad de proteger sus medios de vida. También lo estaba el apoyo de los maestros, de los cooperativistas, de los universitarios, y en general de todos los grupos sociales que formaron esa amalgama corporativista que es el MAS. Su éxito electoral tuvo esas bases, dice el analista.

### La coca en lo externo

Según el analista en temas internacionales, Gustavo Aliaga, en la actualidad el tema de la coca en el país se ha abierto a tres escenarios, dos internacionales y uno interno. Antes el país tenía un solo escenario compactado en una política exterior de defensa de la coca, hoy el primer escenario está relacionado al tema de las convenciones. La denuncia a la Convención de Viena de 1961 –justificando que se prohibía por más de 25 años el acullico– ha levantado un escándalo que afectó la imagen de Bolivia en el sistema internacional.

El segundo escenario es el referente al blindaje que se está haciendo a causa de la producción excesiva de cocaína en el país, que hoy ha entrado en un triángulo peligroso: producción de cocaína - fabricación de pasta base, y, - producción de marihuana. Y lo que es peor aún, que el país, además, se ha vuelto el tránsito de la cocaína que se produce en Perú y que se lleva a Argentina y Brasil, no por otra razón este último país ha instruido el control de sus fronteras. Lo propio ocurrirá con Chile que ha aprobado una inversión de 33 millones de dólares para blindar su frontera con Bolivia.

“Cabe preguntarse, entonces, qué pasará con Bolivia si la producción de

droga continúa en aumento y las fronteras de salida quedan blindadas?, señala Aliaga.

El tercer escenario al que hace referencia el analista es el de la ausencia de una política interna y clara de lucha contra este flagelo. “Las seis federaciones de coccaleros parecen haber tomado cartas de Estado, hacen textualmente lo que quieren y no hay una mano que pueda controlar la producción excesiva de coca (más de 30.500 has de cultivo), 17% más que el año pasado”, añade.

### La hoja y la economía

Además de los aspectos antes mencionados, el incremento de la producción de coca y el crecimiento del narcotráfico en el país, ocasionan una serie de distorsiones en la economía nacional.

Según el economista, Alberto Bonadona, en el caso del narcotráfico, al tratarse de dinero que no se registra y que, por lo tanto, debe dirigirse a destinos que permitan su legalización, las distorsiones son de tipo inflacionario, por un lado, de especulación, por otro, y lo que es peor, de orden socio moral, pues distorsionan valores de la sociedad y formas más modestas de conseguir dinero.

Por otro lado, señala, pensando específicamente en la economía de quienes forman parte del circuito de producción de la hoja de coca, se hace difícil encontrar una salida ya que la coca es un producto de gran rentabilidad, que no tiene un sustituto. “Cualquier otro producto, que pretenda hacerle competencia, tendría que ser extremadamente demandado en el exterior y debería significar la *comodidad* que genera la plantación de esta hoja”.

## Ecuador: la revolución caudillista

Simón Pachano\*

Dos hechos se destacaron en medio de la festiva celebración del quinto aniversario de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa. El primero de estos fue la visita del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, que dejó sin respuesta la pregunta sobre los objetivos de su viaje. Analistas locales y del exterior lo interpretaron como un paso en la búsqueda de apoyo en Occidente, cuando atraviesa un momento difícil por posibles sanciones económicas y diplomáticas a causa de sus planes nucleares. Sin embargo, esta explicación no es suficiente para comprender la actitud del gobierno ecuatoriano, que pareció obedecer a la improvisación y no a decisiones derivadas de una visión estratégica de política exterior. Basta ver la manera en que sus autoridades se enredaron en las magras cifras del comercio bilateral cuando intentaron mostrar algún beneficio económico.

Este episodio es solamente una de las múltiples muestras de la ausencia de política exterior que ha caracterizado al gobierno de Rafael Correa en sus cinco años de gestión. Su andar por el escenario internacional ha sido errático, incluso en asuntos que podrían considerarse de primera importancia dentro de su horizonte ideológico. Su enfrentamiento con los organismos multilaterales del crédito (especialmente con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y su oposición a la firma de tratados de libre comercio fue ampliándose hacia otras instancias, como la Organización de Estados Americanos y hacia ámbitos de integración económica, como la Comunidad Andina de Naciones. Pero, frente a ello no ha diseñado una política alternativa, que podría expresarse en su integración decidida a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) o en una acción encaminada al fortalecimiento de UNASUR o de la recientemente creada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Mientras tanto, las cifras del comercio internacional son negativas, especialmente con sus socios tradicionales de Norteamérica y la Unión Europea.

El segundo hecho fue la radicalización de la arremetida del Presidente en contra de la expresión libre y pluralista. En esta ocasión fue más allá de los millonarios juicios en contra de periodistas y medios, al plantear restricciones drásticas a la información en período de campaña electoral. Utilizando su poder de veto en el trámite de leyes y reformas, introdujo en la ley electoral una disposición que impide a

los medios hacer reportajes o publicar cualquier tipo de artículo –incluso de opinión– que pudiera ser considerado como publicidad a favor o en contra de los candidatos. De esta manera, la simple información acerca de los cargos ocupados en la carrera política, de la trayectoria estudiantil, o de la actividad económica privada de un candidato podría dar lugar a sanciones. Éstas serían aplicadas por el Consejo Nacional Electoral, conformado por ex funcionarios del Gobierno y, según manifestó su Presidente al conocer el veto ministerial, dispuesto a modificar las fechas de elecciones para permitir que las reformas puedan regir para la próxima contienda.

Los dos hechos expresan con bastante claridad el sesgo que está tomando la Revolución Ciudadana. Por un lado, es evidente la ausencia de definiciones claras en el plano externo, lo que deja a las decisiones políticas al vaivén de los hechos del momento y genera un alto grado de incertidumbre en los diversos actores económicos y sociales. Por otro lado, ya no hay dudas sobre el creciente autoritarismo que guía al Presidente y que se va imponiendo como característica central de este proceso político. La reducción de los espacios de debate por medio de los controles a la información incidirá decisivamente en los resultados de las elecciones que deberían realizarse en enero del próximo año. Los diversos grupos de oposición deberán concurrir en condiciones de desventaja, mientras Rafael Correa podrá asegurar su reelección con la enorme maquinaria estatal que estará a su servicio.

Aparte de las obras de infraestructura, que constituyen el orgullo de la gestión gubernamental, el balance del primer lustro de la Revolución Ciudadana no es positivo en términos políticos. Hasta el momento, el proceso se ha sostenido por la presencia del fuerte liderazgo del Presidente y no por el efecto de factores propios del sistema político. Por consiguiente, queda flotando la pregunta acerca de lo que ocurrirá cuando ya no esté presente. De cualquier manera, la respuesta podrá esperar unos cinco años más, ya que parece segura la candidatura de Rafael Correa y bastante probable su reelección. Para ser fiel a su pasado, el Ecuador volvió –y volverá– a apostar por un caudillo y no por un sistema que le asegure permanencia más allá de los ciclos biológicos personales.

\* Sociólogo ecuatoriano.

## El sistema de justicia en Bolivia

### Justicia ruda

#### La manera equivocada de reformar las cortes

The Economist\*

En las calles de El Alto, la ciudad más pobre y de mayor crecimiento de Bolivia, cuelgan grotescos muñecos de los postes de luz con sogas en el cuello, como una señal macabra para potenciales ladrones y criminales. La amenaza no es vana. Los residentes tienen poca confianza en la policía y las cortes. En vez de ello, con frecuencia hacen justicia por sus propias manos: el linchamiento y asesinato de supuestos delincuentes no es infrecuente en El Alto ni en ningún otro lado en Bolivia.

El gobierno socialista del presidente Evo Morales cree que la manera de restablecer la credibilidad del sistema judicial es reemplazando los jueces por autoridades judiciales electas. El 3 de enero, con gran pompa, tomó juramento a 56 jueces elegidos en los comicios generales de octubre. Ellos conformarán ahora los cuatro principales tribunales del país.

Para los seguidores del Sr. Morales, esto representa justicia popular. La justicia estaba “controlada por oportunistas de clase media, lacayos del gobierno de turno” sostuvo Idon Chivi, uno de los responsables oficiales de la reforma. Los nuevos jueces, agregó, son más representativos: 50% son mujeres y algunos, por primera vez, indígenas.

La oposición se queja de que los nuevos jueces fueron, en la práctica, designados por el gobierno. La elección judicial fue vista como la intensificación de la politización de la justicia bajo el gobierno de Morales. Muchos bolivianos acudieron al llamado de la oposición para emitir un voto de protesta en octubre. Sólo el 40,5% de los votos fueron válidos; 41% fue nulo y 18,5% blanco. La campaña de la oposición fue encabezada por Juan del Granado, un ex alcalde de La Paz, cercano aliado de Morales hasta 2009.

El gobierno controla actualmente a los procuradores de justicia nominalmente independientes. En 2010 utilizó su mayoría legislativa para aprobar una ley que permite la suspensión de autoridades electas, bajo cualquier acusación, incluso antes de que se presente cualquier evidencia en la corte. Dos gobernadores de la oposición y dos alcaldes fueron destituidos por esta vía. Próximamente podría ocurrir lo mismo con Rubén Costas, uno de los más fieros detractores del gobierno, y el alcalde de La Paz, Luis Revilla, del partido de Del Granado.

Juan Antonio Morales, presidente del Banco Central de Bolivia desde 1995 hasta 2006 y un economista internacionalmente respetado, estuvo bajo arresto domiciliario desde septiembre. Fue acusado de recibir bonos salariales durante



Bien juntos

su gestión en el Banco, una práctica normal para la mayoría de los altos cargos públicos en esa época. La primera audiencia judicial para el Sr. Morales fue pospuesta seis veces el año pasado. Todos los ex presidentes desde 1996 fueron acusados por delitos y en algunos casos aguardan aún una audiencia. Su derecho al trabajo y a viajar fueron periódicamente restringidos.

Ciertamente, hay mucho que necesita reformarse en el sistema judicial. Al menos dos tercios de la población carcelaria está sin sentencia, esperando un juicio. Además de lentas, las cortes no cuentan con recursos, son ineficientes y con frecuencia corruptas. El presupuesto del sistema judicial fue de US\$ 75 millones el año pasado, y debe reducirse aún más en términos reales este año. Los salarios de los más altos magistrados están limitados a US\$ 2.174 mensuales, una invitación a las componendas. Incluso los nuevos jueces pidieron que el techo salarial se duplique.

Muchos bolivianos del área rural no tienen acceso a las cortes. La nueva Constitución elaborada por el partido del Sr. Morales y aprobada en 2009 legalizó la justicia tradicional administrada por los ancianos de las aldeas. La justicia comunitaria puede parecer a veces la legalización del linchamiento, e incluye la lapidación, el ahorcamiento o la quema con gasolina. La policía no conserva expedientes separados de estos casos. Carlos Valverde, un periodista de investigación, informó sobre 16 asesinatos de este tipo en 2009 y 13 en la primera mitad de 2010, incluyendo el secuestro, tortura y muerte de 4 policías.

Lejos de mejorar la calidad de la justicia en Bolivia, las reformas del Sr. Morales amenazan con empeorarla.

\* Publicado en The Economist, 7 de enero de 2012. Traducción de la redacción de NC.

# ¿Hacia otro gobierno indígena?

Edgar Cadima G.\*

*Cualquier gobierno que se defina de indígena hace referencia a los intereses y la condición racial de un grupo de personas con ciertas características sociales, culturales y étnicas, diferentes de otro grupo social, y ejerce el poder en interés y beneficio de ese grupo racial.*

Más allá de todas las rigideces o exquisiteces teórico conceptuales, las dos gestiones de Evo Morales han sido caracterizadas como las de un gobierno indígena; tanto por su autodefinición oportunista como tal, así como por la aceptación de muchos sectores de la sociedad Bolivia y la comunidad internacional que creyó que, “por fin”, había en el mundo un gobierno indígena.

Pero, este gobierno indígena, más allá de algunos aciertos, se ha manejado como un buen alumno del neoliberalismo, ha pretendido incrementar los precios de los hidrocarburos mediante un gasolinazo; ha improvisado planes de desarrollo y ha establecido políticas restrictivas a la producción de maíz, pollos, aceite, azúcar, arroz, etc; a título de descolonización ha desinstitucionalizado el país y fomentado el revanchismo político; ha violado los derechos humanos de los indígenas del TIPNIS, de Caranavi, de Huanuni y de muchos otros grupos y personas; ha generado enfrentamientos entre regiones y sectores sociales; ha hecho de la vista gorda al incremento de las plantaciones de coca y del narcotráfico; ha sumido al país en niveles mayores de corrupción y contrabando, etc, etc.

En este marco cabe la pena hacerse la siguiente pregunta: ¿Puede haber un gobierno indígena mejor que el gobierno indígena de Evo Morales?

Cualquier gobierno que se defina de indígena hace referencia a los intereses y la condición racial de un grupo de personas con ciertas características sociales, culturales y étnicas, diferentes de otro grupo social, y ejerce el poder en interés y beneficio de ese grupo racial. Pero el mundo indígena no es homogéneo ya que entre ellos existen diferencias como las que ahora se evidencian entre indígenas de tierras altas y de tierras bajas que perciben las realidades y sus problemas de distinta manera, por lo que el control del poder se realiza por un sector indígena diferente de otro o diferente del resto de la sociedad que tiene otras características étnicas o culturales e intereses económico-sociales.

El problema es que cuando se hace referencia a lo racial, inconscientemente (o tal vez para muchos, de forma consciente) se piensa en la superioridad de unos frente a los otros o en la predestinación de unos que creen que pueden dirigir a los otros y, de forma complementaria, aparece el tema del resentimiento social por lo que el grupo racial, ahora dominante, pudo haber sufrido frente a otro. El “ahora nos toca” en todos sus sentidos es una muestra de ese deseo de controlar o do-



De nuestros abuelos

minar a otros sectores de la sociedad, sin considerar o proponer una visión de país diferente que no sea la satisfacción de ese resentimiento y sus mezquinos intereses.

En un gobierno indígena, con las características con las que ahora vivimos, los valores sociales se tergiversan y lo que era válido para todos resultan siendo cuestionables. Veamos algunos de esos aspectos:

– Más que la experiencia o los méritos profesionales vale la extracción étnica. Se supone que, porque se es indígena es mejor que cualquier otra persona.

– Se sobrevalora lo “indígena” en detrimento de la identidad boliviana integradora.

– Se parte del prejuicio que el “pensamiento occidental” es malo *per se* frente a lo ideal y sublime del pensamiento del “buen indígena”.

– El respeto al medio ambiente y la naturaleza aparecen como patrimonio indígena.

– La religiosidad animista y primitiva aparecen como algo más integrador y coherente frente a las otras religiones monoteístas.

– Etc.

Cada uno de estos aspectos, y muchos otros más, pueden ser fácilmente rebatidos pero, más allá de hacerlo punto por punto (cosa que no sería difícil) lo que es importante remarcar es que esos puntos, en realidad, pretenden demostrar la superioridad de unos sobre los otros y ello no es otra cosa que las manifestaciones puntuales de un fascismo retrógrado, lamentablemente, ya sufrido por la humanidad. Y, cuando se hace referencia al fascismo histórico, no sólo se lo hace en referencia a la supuesta superioridad racial de los de origen ario (origin-arios??) frente a los judíos, a los gitanos u otros “grupos sociales inferiores”, sino también al apartheid sudafricano; a la segregación racial que existía en Estados Unidos; a

las guerras entre tutsis y hutus africanos (Rwanda); a la guerra eterna entre judíos y palestinos; al abortado enfrentamiento entre coccaleros/colonizadores contra indígenas del TIPNIS, o el riesgo de enfrentamiento entre indígenas de Coroma y Quillacas, etc. No se puede negar que al interior de esos enfrentamientos, pugnas o guerras, existen poderosos intereses económicos que camuflan un interés racial, en el intento de dominación de un grupo sobre otro, perdiéndose la perspectiva del interés nacional y del tratamiento entre seres humanos con iguales derechos y deberes. Y, es que, en esa lógica, toda concepción y manifestación autoritaria tiene rasgos comunes basados en el odio racial de unos frente a otros y conductas irascibles como las de degollar perros en Achacachi o colgar similares animales en los postes de las calles de Milán en los tiempos de Mussolini para generar miedo en el resto de la población.

Una pregunta de fondo podría ser: ¿existe, en Bolivia, un proyecto o modelo de desarrollo indígena que responda a las expectativas de desarrollo de una sociedad heterogénea? La respuesta parece obvia, pero hay muchos para quienes, todavía, la respuesta es positiva.

Tal vez sea posible hablar de un gobierno indígena, en interés de toda la población, si esa población es un 100% indígena (como puede suceder en algunas comunidades amazónicas), pero hablar de un gobierno indígena en una sociedad heterogénea o multicultural (campesinos, mestizos, indígenas, blancos, migrantes, obreros, clases medias, etc.) como la boliviana no tiene mucho sustento, ya que, si ese fuera el caso, necesariamente, se orientará a la supremacía de un grupo étnico sobre otro y a la marginación o exclusión de un importante sector de la población.

Lamentablemente, Bolivia está viviendo esta situación de pretendida consolidación de una supremacía racial

frente a los otros y la legítima lucha por la inclusión social se ha trastocado por el “ahora nos toca” revanchista de algunos dirigentes de las tierras altas.

En las circunstancias actuales y en una perspectiva de salida política para nuestro país ya no es posible impulsar gobiernos de carácter corporativo o de parcialidades sociales, a título de expresiones del interés nacional. Las posibilidades de un “gobierno indígena”, como expresión o representatividad del conjunto de los bolivianos, o de un gobierno de obreros, o de campesinos, o de profesores, o de coccaleros, o de comerciantes minoristas, etc. ya no son posibles por la heterogeneidad de posiciones e intereses político-sociales.

Frente al estancamiento y fracaso del proceso de cambio, a esos argumentos revanchistas o a propuestas folklóricas de rectificación, es necesario concluir que el gobierno de Evo Morales es una etapa necesaria de transición de un ciclo de gobiernos demagógicos e impostores que obligan a iniciar un nuevo proceso de democracia plena donde sea necesario fortalecer el concepto de ciudadanía para todos, no importando la extracción social, color de piel o procedencia regional. Una ciudadanía que se basa en la igualdad jurídica de las personas, en el ejercicio pleno de sus deberes y derechos y en la igualdad de oportunidades. Bajo el concepto de ciudadanía todos y todas somos iguales y nuestras diferencias no provienen por el color de la piel sino por las prácticas culturales, las lecturas de nuestra realidad o los intereses económico-sociales que se persiguen. En este contexto de igualdad ante la ley será posible estructurar un proceso, realmente, democrático, en el que participen todos, indígenas, mestizos y no indígenas, con el común denominador de bolivianos patriotas que aportemos a un proceso político con valores y principios.

Construir ciudadanía es un reto importante en las horas actuales cuando los enfrentamientos por intereses sectoriales, de grupo étnico o gremial han hecho que los bolivianos nos veamos como enemigos entre nosotros. Ciudadanía es desarrollo de institucionalidad, de respeto a las leyes, de construcción y ejercicio de principios y valores éticos sociales que permitan la convivencia social y el desarrollo del país; es, finalmente, vivir con respeto entre todos y todas en nuestra Bolivia multicultural, desarrollando y fortaleciendo una identidad boliviana con visión de país y de futuro para vivir mejor y con dignidad.

\* Tiene Maestría en Educación y Desarrollo.

# Los juicios sin juicio

Juan Antonio Morales\*

*Muchos bolivianos estamos sufriendo las tribulaciones que afligieron a nuestros abuelos. Los damnificados no son sólo los perseguidos políticos sino el país entero y su desarrollo institucional.*

## Cadena sin fin

El país parece haber perdido el juicio y estar sufriendo una crisis de insania. Casi todos los bolivianos que en algún momento tuvieron una posición de autoridad ya están con juicios o están amenazados con juicios penales. Están entre ellos casi todos los ex presidentes de la República vivientes, una legión de ministros, jueces y magistrados, jefes de los partidos políticos de la oposición, ex gobernadores, ex prefectos y ex alcaldes, ex directivos del servicios de caminos y del Banco Central. La cadena sin fin, como en un ensamblaje de automóviles, está conduciendo al colapso del sistema de justicia. Se ha entrado en una dinámica perversa (perdón por la jerga de economista) de nunca terminar. Los enjuiciados ahora serán los que enjuiciarán mañana y así por delante.

La cacería de brujas está a todo vapor. Como en las épocas del oscurantismo en las que se veían brujas por todas partes y se las quemaba en la hoguera, ahora la persecución ha cambiado solamente de nombre. Se ve “corruptos” por doquier y corrupción aún en decisiones de innegable legalidad y tomadas de buena fe. Por otra parte, la definición de corrupción se ha vuelto variable y un poco como la belleza, está en el ojo de quien la mira. Además, la acusación de corrupción es muy conveniente para deshacerse de los que los gobiernos consideran indeseables. El columnista venezolano Moisés Naim de El País y otros periódicos internacionales tiene unas reflexiones muy profundas al respecto, que sería de gran provecho leerlas en las altas esferas de gobierno.

La persecución de los opositores usando los mecanismos del poder judicial no es nueva en el país. Robert Brockman me ha hecho conocer un texto de Rigoberto Paredes sobre los años 1920-1925 que parece que se estuviera refiriendo, casi literalmente, a lo que pasa ahora.<sup>1</sup> Estas persecuciones dañan al desarrollo del país porque atentan contra la estabilidad de la justicia y menguan el capital social.

## Una teoría de la justicia

No me queda otra que aprovechar al máximo el arresto domiciliario al que estoy sometido y saco de mi biblioteca el libro de John Rawls, *Una teoría de la Justicia*, publicado por primera vez en

1971.<sup>2</sup> Rawls ocupa un lugar privilegiado en el santoral de los economistas y en base a sus poderosas ideas es que se han diseñado numerosos programas sociales.

Está en el centro del pensamiento de Rawls la justicia distributiva y el máximo respeto por los derechos individuales. Para él la libertad es el derecho más importante. Todas las personas poseen una inviolabilidad enraizada en la justicia, a la que no se le puede superponer ni siquiera el bienestar de la sociedad en su conjunto. La afirmación

compensado por un bien mayor para el conjunto”.

Una sociedad ordenada se regula por una concepción pública de la justicia. Es decir, cuando los ciudadanos no tienen razones para oponerse a legislaciones ni a actuaciones percibidas como injustas. Los ciudadanos actuarán entonces según las exigencias de la justicia. Es esto lo que la da estabilidad a la justicia.

La filosofía de Rawls es consistente con los principios básicos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la Convención

ce ventajas mutuas a los que pertenecen. Las reglas que se consensuan determinan la distribución de los beneficios y costos de la cooperación entre los participantes. Las reglas se codifican en constituciones y leyes. En todas las sociedades hay tanto comunidad de intereses como también conflictos. Las sociedades que alcanzan madurez tienen mecanismos de resolución de conflictos que evitan la ruptura total.

Las sociedades y la democracia se manejan mediante reglas procedimentales. De hecho esas reglas definen a la democracia, pero no lo son todo. Entre las reglas de una sociedad democrática está la separación de poderes y la independencia del poder Judicial. Sea dicho de paso, la elección popular de los jueces no asegura por sí misma esa independencia. Es más, creo que contradice la filosofía de Rawls, que critica que la mayoría sea el único criterio válido.

Está implícita en párrafo anterior la importancia de la confianza. Los sociólogos llaman capital social a esa confianza, que no puede ser subestimada para la construcción de una sociedad moderna y justa. Sin embargo, desde hace algunos años hemos estado reduciendo nuestro capital social. Algunos conciudadanos que se consideran “más virtuosos que el otro,” creen que su misión terrenal es fiscalizar la paja en el ojo del vecino. Se ha originado una especie de gazmoñería que, si no fuera tan destructiva, nos haría sonreír. En ese espíritu de gazmoñería han sido aprobadas leyes que no sólo violan los derechos humanos sino que reducen la eficiencia del aparato estatal y obstruyen la gestión.

La justicia es más que una aplicación mecánica de reglas. Ya no estamos en la era de los talmudistas que interpretaban y aplicaban las leyes al pie de la letra. La tradición talmúdica parece, sin embargo, pervivir y es así que la letra muerta de la ley es más importante que el contexto. Demasiadas veces, los juicios se ganan no sobre temas de fondo sino sobre aspectos de procedimiento, como el ancho de los márgenes de los memoriales.

Muchos bolivianos estamos sufriendo las tribulaciones que afligieron a nuestros abuelos y que Rigoberto Paredes relata. Los damnificados no son sólo los perseguidos políticos sino el país entero y su desarrollo institucional.

\*Profesor de la Universidad Católica Boliviana y ex presidente del Banco Central de Bolivia. Con arresto domiciliario desde hace cuatro meses.



Dos corazones

de autoridades del actual gobierno de que la justicia debe estar al servicio del Estado, porque el Estado vela por las mayorías, es una afirmación utilitarista que claramente contradice el principio anterior. La libertad no es un derecho que puede estar sujeto a negociaciones políticas ni a cálculos basados en el interés social. Rawls critica con razón la idea de los utilitaristas de que hay aumento de bienestar con una medida dada si la suma de los que ganan es mayor que la pérdida de los afectados.

La justicia como equidad que Rawls preconiza es incluyente. Es famoso su principio, innumerables veces citado, de que “las desigualdades de riqueza y autoridad son justas si resultan de beneficios compensatorios para todos, en especial para los miembros menos favorecidos de la sociedad.” Este principio excluye “la justificación de instituciones basadas en que el sacrificio de algunos es

Americana de los Derechos Humanos (Pacto de San José). Se ha de insistir en los derechos fundamentales como la presunción de inocencia, la irretroactividad de la ley y que las penas no pueden ser más duras que las que se tenían cuando se cometió el delito, si ha habido delito. La detención preventiva debería ser también una figura excepcional, aplicable solamente cuando el imputado presenta un riesgo de no comparecencia u obstruye la justicia. En el país la detención preventiva se ha vuelto la regla más bien que la excepción. Más de 80% de los reos de las cárceles están con detención preventiva. Los detenidos preventivamente no tienen obviamente acceso a toda la información que necesitan para su debida defensa, principio básico de los derechos humanos. Además, el hacinamiento endurece cruelmente las condiciones de por sí difíciles de los detenidos.

## El capital social

Las sociedades son, por definición, el resultado de una cooperación que ofre-

1 Paredes, R. (1997) “El Gobierno de Don Bautista Saavedra. Anotaciones Históricas” en Paredes-Candia, A (comp.) *Relaciones Históricas de Bolivia*. Obras completas. Tomo I. La Paz: Ediciones Isla.

2 Rawls, J. (1999) *A Theory of Justice*. Edición Revisada. Cambridge, MA: Harvard University Press.

# La nueva justicia

Carlos Alarcón Mondonio\*

*No debemos bajar la guardia encandilados por el espejismo de que se trata de una nueva justicia. Merecemos una mejor justicia que la anterior, ésta todavía es una agenda pendiente.*

Con la reciente posesión de los magistrados integrantes de los altos cargos judiciales, ¿ha nacido en Bolivia una nueva justicia que se encuentra a la altura de las expectativas ciudadanas de contar, a diferencia de lo recurrentemente ocurrido en el pasado (salvo algunas contadas excepciones que no constituyeron la regla), con un sistema de justicia verdaderamente independiente del poder político de turno? Me temo que no, por las razones que explicaré a continuación.

El soberano, mayoritariamente en las urnas, a través de los votos nulos y blancos (aproximadamente un 60%), expresó su rechazo a estas candidaturas judiciales; el voto nulo fue superior al voto válido en todos los órganos judiciales. Este rechazo ciudadano en las urnas se debió, principalmente, al hecho de que los méritos profesionales no fueron determinantes en la etapa de preselección; todos los postulantes que cumplían los requisitos formales ingresaban en orden alfabético a la votación de los legisladores y, por tanto, la única posibilidad de que sus nombres ingresen en la papeleta de sufragio era su mayor o menor afinidad a la cúpula de gobierno, que controla verticalmente a los 2/3 de la bancada oficialista en la Asamblea legislativa Plurinacional.

Si el voto nulo resultó superior al voto válido en todos los órganos judiciales, lo que constitucionalmente correspondía era llevar a cabo una nueva elección, por respeto a la democracia expresada en el voto mayoritario de los ciudadanos. En lugar de ello el presidente del Estado optó por tomar posesión en estos cargos a los candidatos que obtuvieron mejor votación según los datos del Tribunal Supremo Electoral, como si no existiría una mayoría de votos nulos con relación a los votos válidos, computada también oficialmente por el órgano electoral.

Este empeño del presidente del Estado en desobedecer el mandato popular, responde a un plan de concentración y perpetuación del poder, para cuya eficaz realización resulta indispensable un sistema de justicia completamente subordinado al poder político, en aquellos aspectos vitales para alcanzar estos objetivos: criminalización de todo vestigio o reducto de oposición que todavía pretenda cuestionar la hegemonía política del MAS en los próximos procesos electorales y habilitación de la candidatura presidencial para las elecciones de 2014.

Como expresa el dicho popular, de muestra basta un botón, el abogado Cusi, públicamente, en distintos medios



Mirando lo sublime

de comunicación, denunció injerencia del poder Ejecutivo en la designación del presidente del Tribunal Constitucional, revelación emanada del candidato que más votos obtuvo en el órgano más importante del sistema judicial. Si, conforme lo expresado por este abogado, el órgano Ejecutivo se entrometió en las primeras actuaciones de organización del TCP, como es la designación de su Presidente, la lógica indica que con mayor razón lo hará cuando se trate de fallos determinantes para los intereses políticos del gobierno.

Una nueva justicia no necesariamente es una mejor justicia. Si tomamos en cuenta el contexto señalado, no tenemos razones para estar optimistas. Como se trata de un hecho consumado, los ciudadanos que no estemos conformes con el desprecio a la voluntad popular y que queremos una justicia que termine de una vez por todas con la criminalización de la vida política en el país y que garantice la plena vigencia de los derechos humanos frente a los abusos de poder del gobierno, podríamos realizar las siguientes acciones:

– A través de un legislador, interponer ante el TCP una acción directa de inconstitucionalidad en contra del artículo de la posesión incluido en la Ley de la Transición Judicial, con el argumento de que no se ha respetado la decisión mayoritaria del pueblo expresada en las urnas (voto nulo y blanco). Como es obvio que esta acción será rechazada por el TCP, porque no podrá negarse a sí mismo, con ello queda agotada la vía interna y habilitada la vía internacional ante la Comisión de DDHH de la OEA o ante el Comité de DDHH de la ONU.

– Monitorear el contenido de las sentencias tanto del TCP como del TSJ en los asuntos más relevantes para la vida del país, especialmente en lo relativo a la protección de los DDHH. Sobre la base de un análisis técnico-jurídico, comprobar sus debilidades y deficiencias.

– Acudir a las instancias internacionales de protección de los DDHH, en todos aquellos casos en los que la justicia en lugar de restablecer los DDHH conculcados por abuso de poder, se convierte en un instrumento del régimen de turno para consolidar o convalidar las violaciones a los derechos y/o garantías constitucionales.

– En una futura recomposición constitucional del sistema de justicia, cuando se modifique la Constitución, para incorporar entre otras cosas un mejor diseño de designación de altas autoridades judiciales, cuestionar judicialmente la condición o calidad de cosa juzgada material de todos aquellos fallos y sentencias, de las máximas instancias de justicia, que en lugar de proteger a los DDHH hubieran servido como instrumentos de su violación.

Como diría uno de los más destacados juristas de todos los tiempos “la lucha por el derecho y la justicia”, hoy más que nunca es una necesidad imperiosa en Bolivia. No debemos bajar la guardia encandilados por el espejismo de que se trata de una nueva justicia. Merecemos una mejor justicia que la anterior, ésta todavía es una agenda pendiente.

Tampoco debemos olvidarnos que los regímenes autoritarios y los totalitarios no creen sinceramente en la democracia ni en la justicia independiente; utilizan a la democracia y a la justicia para alcanzar y mantener el poder y, una vez alcanzados estos objetivos, sus primeras víctimas son la democracia y la justicia independiente.

En la dinámica de la separación de poderes y de la plena vigencia de los DDHH, la independencia del poder político es el valor más importante de la justicia; sin ella todo lo demás que se consiga no tendría mayor sentido ni utilidad. ¿De qué serviría resolver la mora procesal de 8.000 o más expedientes, si en esta labor faraónica sucumben los valores más importantes de la democracia

y el Estado de derecho? ¿De qué serviría no pagar el valor de timbres y sellados de actuación si los allegados y amigos del poder, aunque no tengan el derecho de su lado, igualmente ganan los juicios o procesos?

El diseño constitucional está mal hecho, porque precisamente no reúne las condiciones mínimas para garantizar una justicia independiente. Hereda del sistema anterior de justicia el vicio que lo desacreditó y deslegitimó: el monopolio de los legisladores en la designación de las altas autoridades judiciales. Si este monopolio se hace presente en la fase de preselección de las candidaturas, el voto popular se convierte en un barniz o celofán, que bajo la manipulación de la consigna sectorial, disimula o disfraza el vicio de origen del proceso.

Urge cambiar este diseño constitucional por uno nuevo en el que el Estado y la Sociedad Civil tengan responsabilidades equivalentes y concurrentes en la designación de las altas autoridades judiciales, efectuada principalmente sobre la base de la trayectoria y mérito profesional de los postulantes. De esta manera el juez designado no le deberá el cargo exclusivamente a los órganos del Estado ni a las instituciones representativas de la Sociedad Civil. Como su designación se origina en la actuación conjunta de estas dos fuentes, tiene todo el poder de actuar de manera independiente y equidistante con relación a cada una de ellas.

En definitiva no existe por sí mismo el sistema perfecto de designación de altas autoridades judiciales: todos conllevan el riesgo, en su aplicación práctica, de una manipulación política para subordinar el sistema de justicia al poder político de turno; pese a ello, existen algunos que son más proclives que otros a esta instrumentalización, como es el método en esencia plebiscitario establecido en la actual Constitución.

\* Abogado constitucionalista.

## El reto y la necesidad de construir una política judicial de Estado

## ¿Nueva o mejor justicia?

Paulino Luís Verástegui Palao\*

*Ley N° 025 del Órgano Judicial no es en muchos casos una real respuesta para generar mejores condiciones de acceso a la justicia para los ciudadanos, sino que más bien repite o en su caso profundiza los errores del pasado.*

El pasado 3 de enero del presente año, el presidente Evo Morales posesionó a las 56 autoridades de las máximas instancias de justicia del país como son el Tribunal Constitucional Plurinacional, el Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal Agroambiental y el Consejo de la Magistratura. Posteriormente dichos órganos procedieron a la elección de sus presidentes para con ello dar inicio a las actividades del nuevo Órgano Judicial establecido en los artículos 12, 178 y siguientes de la Constitución Política del Estado así como implementar la Ley N° 025 del Órgano Judicial de 24 de junio de 2010 en reemplazo del llamado poder Judicial establecido en las anteriores Constituciones.

Estos sucesos recientes han cerrado una primera etapa que podría denominarse de configuración del órgano judicial instituido en la Constitución Política aprobada en enero de 2009 donde la principal novedad –y por qué no decirlo, argumento más fuerte del oficialismo en su defensa de dicha Constitución– es la elección por voto popular de las máximas autoridades judiciales.

Este proceso de elección popular judicial, que ha sido catalogado de novedoso por el gobierno, y que no es tanto así ya que en la Francia revolucionaria de 1791 o a nivel de jueces estatales en los Estados Unidos se practicó o aún se practica; es en todo caso uno de los mecanismos de selección menos utilizados en el mundo moderno.

Decíamos que dicha elección, con todos los imponderables reconocidos por el gobierno, así como con una votación en cuanto a votos nulos y blancos que han superado a los votos de los candidatos, generó una suerte de enfrentamiento entre los conceptos de legalidad y legitimidad; los jueces electos son legales, pero no legítimos dirán unos y otros señalarán que son legales y que también son legítimos ya que han sido votados por la población y por ello con mayor legitimidad que anteriores autoridades judiciales que eran designadas solamente por el Congreso Nacional.

Como podemos observar, el debate sobre la reforma del sistema de justicia ha girado y sigue girando alrededor del mecanismo de selección y elección por voto popular de los magistrados y no en torno a cómo se puede establecer una política de Estado, tomando en cuenta que la justicia en Bolivia tiene sólo el 21% de apoyo de la población (Latinobarómetro 2011:95).

Más allá de la capacidad y méritos profesionales y académicos de los re-

cientemente posesionados magistrados y de que si el mecanismo de selección y elección empleado ha sido el más idóneo, situaciones que se irán decantando con la calidad de sentencias que vayan dictando y en las que se pueda observar independencia en el juzgamiento y respeto a los derechos humanos y garantías constitucionales; debemos tomar como base la cita bíblica que nos dice que por sus obras serán conocidos.

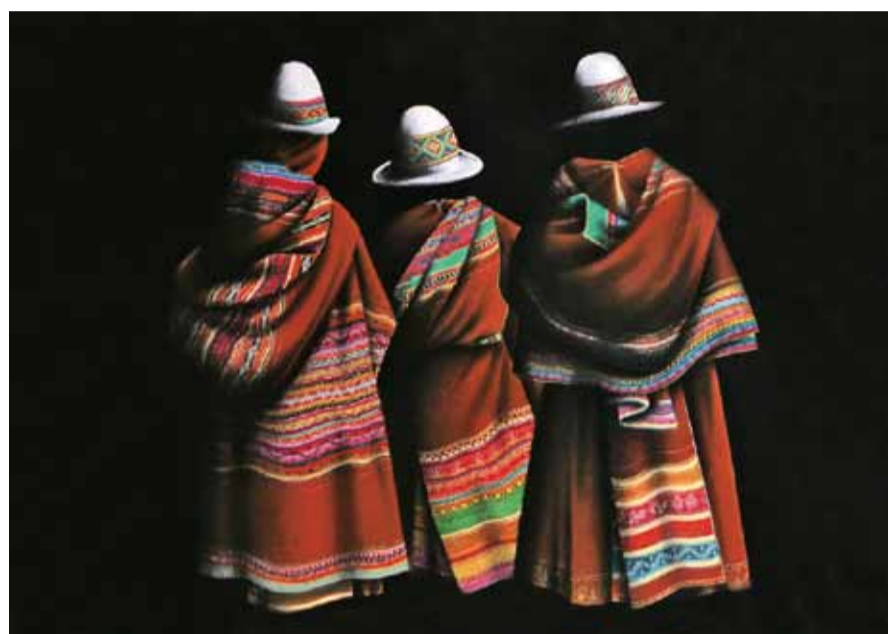
Sin embargo el problema de la justicia va más allá y se instala en la necesidad de una política judicial de Estado, que hasta ahora no se la ha abordado, y que nos permita encarar la problemática de la justicia a partir de una mirada del bosque y no desde una perspectiva de mirar sólo un árbol como hasta ahora ha ocurrido con la elección popular de magistrados.

En esta línea, no basta con la eliminación de timbres y demás valores judiciales ni tampoco con la elección popular de magistrados, que si bien es cierto son medidas importantes, no enfrentan a fondo la problemática del sistema de justicia.

Por ello, es imperiosa la necesidad de diseñar e implementar una política judicial de Estado o estrategia que permita reunir y alinear a los distintos factores que hacen a un emprendimiento de esta naturaleza y envergadura.

En esta línea, en primer lugar debe asumirse que la política judicial involucre a los órganos Legislativo, Ejecutivo y Judicial, los que deben aunar esfuerzos para llevar adelante este emprendimiento. En ese marco es esencial, ubicar de manera correcta el liderazgo, el cual debe estar en el gobierno ya que puede tomar distancia de los problemas judiciales representando de mejor manera el sentir de la gente en relación a los jueces, ya que en todo caso es muy difícil asumir ser juez y parte. Conformar un Consejo de Reforma Judicial con la vice a la cabeza y que reúna a parlamentarios de la comisión de justicia, Fiscal General, presidentes de los Tribunales Constitucional, Supremo de Justicia, Agroambiental, Consejo de la Magistratura, Ministerio de Justicia, Universidades, Policía Nacional y Defensoría del Pueblo. Este Consejo a su vez debiera contar con un equipo técnico multidisciplinario de apoyo que reúna abogados, administradores de empresas, ingenieros de sistemas, estadísticos, economistas, arquitectos judiciales que puedan dar una mirada integral e integradora a la reforma. Establecer este consejo es una tarea de primer orden.

Un segundo momento a tomar en cuenta es el plan de la reforma que debe



La abuela

tomar en cuenta los distintos factores de la misma como son: a) infraestructura, donde se debe evaluar con qué se cuenta y las necesidades a futuro. En este ámbito existe un gran déficit ya que la mayor parte de los ambientes judiciales en el país, a excepción de las salas de audiencia de tribunales de sentencia penal, se han diseñado para un sistema de justicia escrito donde prima el espacio para el expediente y no para las personas, más aún si el gobierno señala que los proyectos de códigos están siendo redactados incorporando la oralidad a todos los procesos judiciales; b) informática, que es una poderosa herramienta de cambio que debe permitir la profundización de su uso a nivel judicial generando estadísticas actualizadas y confiables, digitalización de muchos procedimientos, notificaciones mediante correo electrónico a los abogados en particular, centrales de notificaciones, presentación de recursos judiciales vía internet a cualquier hora del día sin tener que necesariamente apersonarse a juzgado, apoyo en las labores del juez y sobre todo en un nuevo diseño de la oficina judicial donde los administrativos trabajen conectados en red en ambientes distintos donde el juez al lado de su despacho cuente con su sala de audiencia, aspecto que efectiviza la oralidad en los procedimientos y tiene que ver con la arquitectura o infraestructura; c) administración de personal y capacitación que tenga por objetivo reclutar funcionarios que tengan y a quienes se induzca a tener una visión enfocada al servicio del usuario del sistema de justicia que es el ciudadano que acude al sistema a solicitar una tutela efectiva a sus derechos y pretensiones. En este orden no solamente

debe prestarse atención a la capacitación en la escuela de jueces sino a todo el personal judicial cuyo trato a los ciudadanos es lamentable; d) reingeniería de códigos que permitan reducir drásticamente la retardación de justicia; e) presupuesto, que es un factor esencial para el éxito de las reformas. Lamentablemente la ley N° 025 ha desestimado colocar un porcentaje fijo para el órgano Judicial, como en su momento se hizo en la Ley de 1993 que establecía claramente un 3% del Presupuesto General de la Nación para el Poder Judicial de ese entonces. Esta situación puede atentar la mejor gestión del órgano Judicial y debiera ser preocupación de los nuevos magistrados en lograr su reposición a nivel legislativo.

Como se señala en el inciso d), la retardación de justicia se debe encarar a partir de un rediseño de los códigos y disposiciones legales que no saturen el sistema de justicia sino que más bien permitan una diversificación de los medios de solución. En este punto es preocupante encontrar que la vigente Ley N° 025 del Órgano Judicial no es en muchos casos una real respuesta para generar mejores condiciones de acceso a la justicia para los ciudadanos, sino que más bien repite o en su caso profundiza los errores del pasado; tales es el caso por ejemplo de que los jueces nuevamente van a conocer los procesos de reconocimiento de firmas y rúbricas (artículo 69,8) cuando para agilizar esta situación mediante la Ley N° 1760 esta atribución se confió a los Notarios de Fe Pública; en otro margen de cosas, los jueces van a aprobar el acta de conciliación (artículo 69,1) con lo que se relativiza el trabajo de los conciliadores, que están consti-

tuidos por esta ley (artículo 87), ya que perfectamente la ley podía haber otorgado fuerza coactiva al acta firmada por las partes ante el conciliador sin tener que recurrir en todos los casos a la aprobación judicial y el juez sólo podrá tener acceso al acta cuando las partes incumplan el acuerdo y se pase a la vía contenciosa. La Ley N° 025 ha dejado para los respectivos códigos en qué casos el Tribunal Supremo de Justicia va a actuar como tribunal de casación y nulidad; en este ámbito es importante que los legisladores determinen que en materia laboral, caso de beneficios sociales, y materia familiar, en divorcios, por ejemplo, estos casos concluirán con las apelaciones ante los Tribunales Departamentales y no se remitirán en casación o nulidad ante el Tribunal Supremo ya que en materia laboral es una estrategia, las más de las veces del empleador para dilatar el cumplimiento de su obligación con su trabajador y en el caso de divorcio este debiera modificarse en su tratamiento llegándose incluso a que sea un proceso sumario. Esta reingeniería de procesos comunes para el interés de los ciudadanos puede contribuir de gran manera a la disminución de la mora procesal y por ende de la retardación de justicia.

Sin embargo, tampoco se observa que la Ley N° 025 haya trabajado en delinear acciones para generar un mejor acceso a la justicia; es tarea pendiente la implementación de los juzgados de contravenciones que señala el artículo 82 y por qué no de una justicia de paz a cargo de jueces legos que resuelvan los problemas cotidianos del vecino, sin que tenga necesariamente que aproximarse a los palacios de justicia.

Es conocido que el sistema de administración de justicia en Bolivia tiene dos fuertes estigmas que son la falta de independencia y la retardación.

La falta de independencia en las decisiones se reduce en dos planos: un plano subjetivo donde los jueces hagan honor a sus funciones y a sí mismos mediante resoluciones apegadas en lo más posible a la Constitución y a las leyes y en el plano objetivo mediante el diseño de procedimientos expeditos y orales que permitan el control de la sociedad, así como los medios de comunicación y observatorios académicos esencialmente.

En cuanto a la retardación de justicia ésta puede ser reducida mediante las acciones referidas anteriormente en el plan de reforma comentado.

Se habla de una nueva justicia que esté al servicio del ciudadano y que erradique los estigmas de la justicia boliviana que han sido la falta de independencia y la retardación sin dejar de lado la corrupción. Los actores que tienen en sus manos el poder de decisión no deben desaprovechar esta oportunidad histórica para que no solamente tengamos una nueva justicia sino que esencialmente tengamos una mejor justicia, que en el fondo es el anhelo de todos los bolivianos.

\* Abogado.

## Religión, autoritarismo y Teología de la Liberación. Un tercer aporte

Jorge Eduardo Velarde Rosso\*

*Puesto que la violencia es un modo irracional de comportamiento, no existe –o no debería existir– cabida para la violencia en y a partir de la religión.*

En el N° 94 de *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, correspondiente a la segunda quincena de octubre de 2011 se publicó un artículo titulado “Sobre la Teología de la Liberación” de Carlos Derpic, que es una reacción a un artículo previo publicado también en *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, en el N° 91 de la primera quincena de septiembre, titulado “La Teología de la Liberación, los enfoques teluristas y la cultura política del autoritarismo” de H.C.F. Mansilla. Ambos artículos poseen elementos valiosos, pero algunos discutibles y esa es la razón que motiva esta tercera reacción.

En un intento de mostrar la cara positiva de la Teología de la Liberación (TL), el Dr. Derpic trata de situarla en un largo proceso evolutivo al interior de la Iglesia Católica. El artículo cita a sumos pontífices, documentos, unos cuantos santos y algunos filósofos y teólogos católicos. Parecería al final que la TL sería el apogeo del pensamiento y de la praxis cristiana. “La fe en Dios, se entiende como llamado a la transformación de la realidad, con criterios de amplitud que no afirman que el catolicismo es poseedor de la verdad: antes bien, se reconoce en otras religiosas (sic) la fuerza del Espíritu que mueve a hombres y mujeres a la construcción de un mundo más justo”.<sup>1</sup>

Se hace referencia a la escolástica española del Siglo de Oro. Tal hipótesis requeriría ser demostrada, porque las posturas de Juan de Mariana por ejemplo, están mucho más cerca a la visión liberal.<sup>2</sup> Otra imprecisión importante son las referencias a Joseph Ratzinger, el actual papa Benedicto XVI, de presentarlo como teólogo progresista que viró al conservadurismo. No es posible ahora demostrar por qué esto es una falacia común sobre la obra filosófico-teológica de Ratzinger. Sí es cierto que Ratzinger se opuso a las manifestaciones más radicales de este tipo de teología por su pretensión de combinar construcciones teóricas marxistas con el cristianismo.<sup>3</sup> Pero, la imprecisión más grave del texto citado, es una cierta tendencia totalizante.

Una idea recurrente es la de que TL encarnaría LA manera cristiana de comprometerse con la realidad y con los pobres. De ahí que se haya mencionado la tendencia de la TL a considerarse la culminación del pensamiento cristiano. La realidad es muy distinta, ya que tal compromiso se ha manifestado a lo largo de los siglos de diversas maneras. La mayoría de los personajes del santoral cristiano y católico han sido mujeres y hombres que han dedicado su vida y sus energías a socorrer a los más necesitados. Un ejemplo contemporáneo a la TL es la Madre Teresa de Calcuta. Es curioso –por decir lo menos– que los teólogos de la liberación no hayan querido hacerse eco de su ejemplo de vida cristiana y compromiso social. ¿Por qué? Tal vez, porque la Madre Teresa era teológicamente ortodoxa, sus escritos no hablan de revolución, de guerrilla, de expropiación a los

ricos para “restituir” a los pobres, etc. Y sin embargo, nadie podría negarle a esa humilde monja su compromiso vital y total con los más pobres entre los pobres.

Por lo tanto, existen otras maneras de compromiso temporal de los cristianos. Y no sólo la radical renuncia de la madre Teresa, sino un compromiso desde diversas posturas ideológicas a la marxista y/o de izquierda. Se menciona en el artículo que la praxis desde estos grupos se hace “iluminada por las ciencias sociales y por la Palabra”.<sup>4</sup> ¿No es acaso posible –al menos teóricamente– una reflexión de ciencias sociales no marxistas y/o de izquierda?

Por supuesto que sí, y no sólo teóricamente, pero eso es algo que tales teóricos no están dispuestos a aceptar. El énfasis cristiano en socorrer a los necesitados parece adecuarse mucho mejor a teorías marxistas que hablan de igualdad y justicia. Pero la historia ha mostrado que el marxismo lejos de producirlas, sólo las acentúa a través de crueles autoritarismos. ¿Puede justificarse esto cristianamente? Tal vez sí en la Edad Media, pero ya no más en el siglo XXI.

Por eso considero que Mansilla está en lo cierto al afirmar que la TL promueve posturas autoritarias y en parte tiene razón al relacionar a la fe católica, puesto que no hay duda que tales autores pretenden hacerse herederos de las tradición dos veces milenaria de la Iglesia para defender proyectos autoritarios; en nombre de los pobres y como alférezes de Dios.

Es precisamente Ratzinger, ya como Benedicto XVI que nos advierte que la fe nunca más puede ser usada para justificar ningún tipo de violencia. La tristemente célebre ponencia de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona es un ejemplo. Pronunciada el 12 de septiembre de 2006 Benedicto citó a un emperador bizantino (Manuel II, s. XIV) y tal cita descontextualizada provocó protestas en algunos sectores del mundo musulmán. El argumento central, totalmente descuidado por causa del escándalo, era precisamente que la religión y la violencia no pueden nunca relacionarse de manera positiva. En palabras de Benedicto XVI no actuar de acuerdo a la razón (logos) es contrario a la naturaleza de Dios. Y puesto que la violencia es un modo irracional de comportamiento, no existe –o no debería existir– cabida para la violencia en y a partir de la religión.

Ciertamente, estas líneas parten de una perspectiva más liberal sobre la vida y sociedad humanas, de ahí que sea incomprensible la justificación de la violencia revolucionaria, mucho menos desde una perspectiva cristiana. Si Mansilla y Derpic se consideran a sí mismos católicos es algo que desconozco, pero el debate que suscitaron es por demás interesante y merecería más desarrollo. En todo caso, la complejidad del tema muestra la necesidad en nuestro medio de contar con intelectuales cristianos. Personajes de la cultura que no teman plantear alternativas prácticas a los problemas sociales desde su fe “con confianza en su propia visión de la realidad”,<sup>5</sup> sin que eso signifique ser dogmáticos.

\* Cientista político y docente universitario UCB.

1 Derpic, C., op.cit.

2 Randall G. Holcombe (ed.), *Fifteen Great Austrian Economists*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama 1999, pp. 1-11 donde se demuestra la influencia de estos autores en la escuela austriaca de economía.

3 Ratzinger, Joseph, Messori, Vittorio, *Informe sobre la fe*, (9ª ed.) BAC, Madrid, 1985, p.192ss. donde Ratzinger reconoce la existencia de otro tipo de TL no contaminada de ideología marxista y por lo tanto compatible con la fe de la Iglesia.

4 Derpic, op. cit.

5 Ratzinger, J., *Iglesia, Ecumenismo y política*, BAC, Madrid, 2005, p.282.

# Descifrando la desorientación (I)

Carlos Decker Molina\*

*En la Europa en crisis (Grecia, Portugal, España e Irlanda) no hay un proyecto creíble que devuelva a la política el protagonismo usurpado por la economía financiera. Y el abstencionismo y la indignación sin receta económica llevan agua al molino de un peligroso nacionalismo.*

*“El reto de la modernidad es vivir sin ilusiones y sin desilusionarse”  
Antonio Gramsci*

Slavoj Žižek, en la presentación de su libro *Living in the end times*, vaticinó sino la muerte, por lo menos la agonía del “capitalismo liberal” y la necesidad de un “nuevo comunismo”. Para ilustrar su tesis relató un supuesto encuentro con un enfermo en una clínica imaginaria. El médico, es decir Žižek, le dice al enfermo que tiene que darle dos noticias, una mala y otra buena. Obviamente, el paciente pide escuchar primero la noticia mala:

– Tienes cáncer y vas a morir en dos meses, es la respuesta.

– ¿Y la buena?, inquiriere el hipotético enfermo. El doctor Žižek le dice:

– La buena es que padeces de Alzheimer, lo que implica que olvidarás que tienes cáncer.

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis del capitalismo, según Žižek, son: la crisis ecológica, el desequilibrio del sistema económico mundial, la revolución biogenética y la explosión social debida a las profundas diferencias.

Sin duda, y sin necesidad de estar totalmente de acuerdo con Žižek, estamos frente a la quiebra de una gran ilusión, que aún tiene nombre propio: la Unión Europea (UE), entidad enferma no se sabe si de cáncer o de depresión financiera y que está luchando a manotazos por sobrevivir.

El periodismo honrado hará lo suyo para no permitir que la doblegue el Alzheimer histórico.

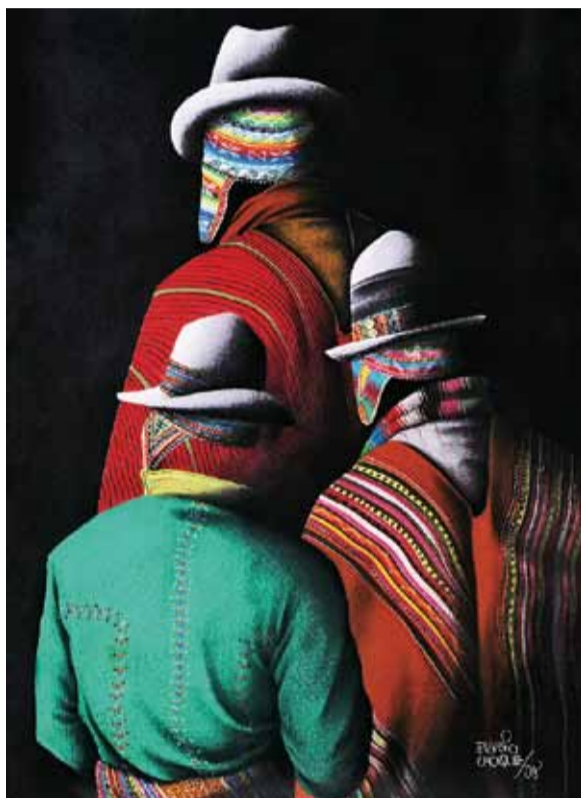
¿Por qué la UE, si la enfermedad es general? Porque es la consagración del viejo intento calvinista y luterano de procurar una unión en la que el capitalismo, con pátina moral, sea el eje sustentador del proyecto. Una forma, además, de evitar la guerra por la captura de mercados.

## Algo de historia

En noviembre de 1990 leí una polémica optimista sobre el capitalismo, que parece ser, en el debate de hoy, el núcleo de los males no sólo europeos sino también estadounidenses. En aquel noviembre se comprobó que el comunismo había colapsado súbita y velozmente, dejando abierto el campo mundial al capitalismo.

Los dos colosos que discutían en noviembre de 1990 eran Seymour Martin Lipset, desde su trinchera académica de la Universidad de Stanford, y Herbert Stein, un filósofo, ensayista y “primera espada” del American Enterprise Institute<sup>1</sup>.

Lipset escribió sobre “la muerte de la tercera vía”, teniendo como argumento principal el siguiente: la izquierda democrática de los países industrializados, que hizo posible un socialismo democrático y una sociedad de bienestar, abandonaría las doctrinas centralistas y redistributivas para retornar al capitalismo regido por sus propias reglas, es decir, por las del mercado. Según Lipset, la izquierda comenzó a moverse en dirección a la derecha, más como reflejo condicionado de separar aguas del comunismo que por convencimiento intelectual.



Unidos por un mismo sentimiento

tual. Así, renunció al dogma de la empresa estatal y al intervencionismo económico; comenzó la defensa de las virtudes de la economía de mercado, de la reducción impositiva y la desregulación; e introdujo en el debate el monetarismo.

La izquierda –en el pensamiento de Lipset– decidió apostar por más productividad como forma de mejorar la situación de los más desamparados. Se pensó, en un ejercicio esta vez sí intelectual, que las mieles del capitalismo llegarían a los de abajo por efecto de derrame o goteo. Todo este giro se produjo no sólo en Europa, sino en todo el mundo.

El giro de la izquierda a la derecha era la “comprobación práctica del fracaso del sistema comunista”. De pronto, todos éramos liberales y capitalistas. El hecho se sintetiza así: La elección política no es entre *left* y *right* (izquierda y derecha) sino entre *right* y *wrong* (correcto e incorrecto).

Los efectos del fracaso del comunismo salpicaron a los socialismos democráticos y al liberalismo social y sus modelos económicos, haciendo ceder aún más terreno que el imaginado por la derecha en su borrachera triunfalista.

Herbert Stein refutó la tesis de Lipset acudiendo a la pregunta ¿Qué es el capitalismo? No sin antes certificar la muerte del comunismo y de “ese algo intermedio entre capitalismo y comunismo que sería la tercera vía”.

Para Stein, el capitalismo puro e intacto, en su máxima expresión, terminó en 1929 (para Schumpeter terminó en 1898), con lo que concluye: “Ni la derecha ni la izquierda pretenden retroceder a 1929”.

Releyendo lo que en noviembre de 1990 decía Stein sobre la estrategia de la sociedad moderna, que según el ensayista busca estabilidad económica, combinando políticas fiscales y monetarias, sistemas impositivos progresivos, creciente gasto público y mayor volumen de inversión en prestaciones sociales (salud, ancianidad, desempleo y pobreza), no se puede calificar esa política ni como capitalista ni tampoco socialista. Al

arribar a esa conclusión, Stein sostiene que la “tercera vía” es lo único que queda, porque la primera vía terminó con Hoover y la segunda, con Gorbachov.

Stein le daba la razón a Lipset en la observación sobre el nuevo comportamiento de la izquierda, que “ahora es menos socialista, acepta con normalidad la noción de mercado y ha descubierto que el Estado no necesita ser dueño de empresas para lograr las metas que persigue, mientras controle el poder de regular”.

## Entre la tecnocracia y los arquitectos políticos

Europa no salió de su asombro cuando vio caer al bloque comunista. Y de pronto se encontró en una esquina con dos direcciones diferentes: una de ellas era la transatlántica y la otra, la doméstica. Europa se sumó a la algarabía triunfalista de los EEUU, que siguió separando a Rusia como si de la URSS se tratara, y en lugar de coger el camino doméstico, que alguna vez reclamó Gorbachov en los estertores de la URSS, eligió acompañar el triunfalismo de su socio trasatlántico.

Si Europa hubiera elegido preservar sus tradiciones humanistas, solidarias y social redistributivas, para mantener y mejorar su modelo social, en lugar de imaginar que la muerte del comunismo era la muerte automática de las desigualdades sociales, porque estas habían perdido su paradigma, la historia de hoy habría sido distinta.

El viejo continente se dejó llevar por un anticomunismo acomodaticio y detuvo la arquitectura política de su casa común. Su poderío moral y su impronta social interna, que han sido la argamasa de esa arquitectura, son hoy una pálida sombra del ayer, porque en vez de rediseñar un modelo industrial acorde a las necesidades del momento, eligieron el esquema financiero.

En la agenda de Lisboa se suponía que durante el primer decenio del nuevo siglo (2000-2010) la UE debía propender a un “crecimiento inteligente”, lo que significaba una economía basada en el conocimiento y la innovación. La agenda también incluía un “crecimiento sostenido”, “una política inclusiva (respecto de los inmigrantes)” y una política ocupacional que llegara por lo menos al 75% de la población masculina y femenina.

Como la historia no es lineal, en el lapso previsto por la agenda de Lisboa, el mundo y Europa protagonizaron y espectaron el crecimiento de China e India, el atentado macro terrorista del 11/09 y las guerras de Afganistán e Iraq, así como el crecimiento descontrolado del déficit estadounidense y la aparición en la escena financiera y económica de una nueva moneda europea, el *euro*, que comenzó a circular el 1° de enero de 2002.

En el mismo lapso, los arquitectos sociales fueron reemplazados por los tecnócratas. La Unión Europea ya había acogido en su seno a los países del ex pacto de Varsovia, que trajeron consigo el síndrome anticomunista/socialista, pobreza, estagnación económica, corrupción sistemática y falta de instituciones democráticas, enfermedades que tenían 70 años de incubación.

Una anécdota: las derechas húngara, checa y polaca han sido y siguen siendo anti unionistas porque “la palabra Unión les recuerda la tiranía soviética”. Por lo menos así se expresan sus dirigentes.

Pienso que la ampliación de la Unión fue un hecho inmerso en la *realpolitik* más que producto de una

<sup>1</sup> Toda la polémica está en las páginas de *The National Interest*, número de noviembre y posteriores, de 1990.

\* Escritor y columnista internacional.

resolución madura, como ha sido el caso de las incorporaciones posteriores. Croacia es un buen ejemplo que debe seguir esperando un par de años.

No hay administradores de derecha ni de izquierda; son los que son, pragmáticos funcionarios que encasillan en cuadros y tablas los conflictos sociales y económicos.

Con el entierro de la ideología bajo los escombros del muro de Berlín, los partidos comunistas vigentes en los parlamentos europeos se cambiaron de nombre por vergüenza de su pasado y su influencia se limitó al “acompañamiento”, en el mejor de los casos “crítico”.

El hecho abrió el espacio para la década que califico como la del “individualismo feliz”, muy adecuado a la nueva clase media despolitizada y “solidaria á la Facebook”.

La muerte de la ideología y el individualismo feliz son la consecuencia de la nueva libertad. Nueva en el sentido de que “el Estado no puede seguir dictándome lo que es bueno o malo para mí”. Así emerge con fuerza el tristemente famoso concepto de “libertad de elección”.

¿Qué libertad de elección puede tener el inmigrante o el refugiado que llega a un país donde no conoce ni la lengua, ni menos las costumbres?

¿Qué libertad de elección tiene las madres o padres solteros que han perdido su poder adquisitivo?

¿Qué libertad de elección puede tener la liebre en la selva?

La multimedia hace lo suyo, pues ofrece una promesa de felicidad a crédito, a través del préstamo bancario. La otra felicidad es solo virtual, su imagen se refleja en la Red, y sobreponiendo los conceptos de libertad y de consumo, el nuevo mensaje convierte las dos expresiones en sinónimos. De esa manera, “la libertad y la igualdad” son dos íconos de la pantalla del computador.

Guy de Maupassant<sup>2</sup> escribió: “Las palabras tienen alma. La mayoría de los lectores, sólo les piden un sentido. Es necesario encontrar esa alma que aparece al contacto con otras palabras”. Si seguimos en la línea del francés, la palabra *libertad* –como dice Martín Garzo<sup>3</sup>– “sólo puede florecer lejos de la injusticia y el desdén”. Para ello, el ciudadano debe abandonar su cápsula individualista y volver a arrojarse con los pliegues de la Revolución Francesa, que no fue socialista, pero entrelazó los conceptos de *libertad*, *solidaridad* y *fraternidad* en la urdimbre de la política.

Octavio Paz ha escrito que de las tres palabras claves de la democracia moderna, la más importante es *fraternidad*. Y ésta no se puede ejercitar en solitario; para ser persona, el individuo necesita ser amado. Sólo de un proyecto común emerge la idea de comunidad y de sociedad. Paz decía también que la libertad sin igualdad produce injusticia, y la igualdad sin libertad, tiranía.

Lo interesante de la observación actual es que hasta los liberales han perdido la brújula del futuro: han dejado de ser aliados históricos de los socialistas y socialdemócratas, para ser los tontos útiles de sus primos ricos, que no son otros que los neoliberales, que quieren que desaparezcan el Estado, la autoridad y los impuestos, y que cada individuo se las arregle, en algunos casos como en los EEUU, con ayuda de Dios, y en otros, convirtiendo a los mendigos en empresarios.

### El carácter higiénico del cambio

Es una verdad aceptada que el sistema democrático no está en juego; es decir, la muerte del comunismo en el vendaval de 1989 suprimió la posibilidad de cambiar el modelo. Entonces, todo cambio debe producirse dentro del sistema democrático.

La idea es acogedora, pues la democracia como sistema logró, al menos en el norte de Europa, una sociedad de bienestar que se basó en la “tercera vía” a la que hacían alusión Stein y Lipset. En el caso del “norte europeo”, la democracia no sólo se expresa en el campo político, sino también en el económico.

La UE, que tuvo entre sus fundadores a socialdemócratas, socialcristianos y liberales, intentó darle al conjunto esa pátina social que caracterizó a Europa, en comparación con el modelo del capitalismo trasatlántico.

El malestar social se tramitaba a través de la concertación entre el capital, el trabajo y el Estado, tres organizaciones fuertes que durante el proceso post comunista se han debilitado, sobre todo por el impulso de una derecha thatcherista, que fue tiñendo el mapa europeo y en algunos países tardó en llegar más de una década. Ese impulso arrinconó aún más a la izquierda democrática, que sigue sin encontrar su propio camino.

Posiblemente la “nueva tercera vía” de Tony Blair, que aceptó lo que Lipset y Stein calificaron como “una izquierda menos socialista”, dejó un Estado menos fuerte, un sindicalismo alicaído y un mercado robusto. Fue el inicio de un cambio dentro del sistema, que no cuajó por su carácter higiénico; es decir, lavó la cara del sistema, pero se olvidó del jabón que ayuda a eliminar la suciedad.

Hay que admitir que el panorama laboral, en el aquel entonces, había cambiado radicalmente. La incorporación de la robótica y las computadoras en los nuevos procesos de producción, eliminaron o enflaquecieron el conjunto proletario en el sentido de Marx. La gran desestructuración hizo posible la elevación de una clase media que es hija legítima de la sociedad de bienestar. Una clase media que tuvo padres obreros y empleados, pequeños comerciantes o campesinos, que contribuyeron al bienestar con su trabajo y sus impuestos.

La clase media del siglo XXI está obnubilada y no se da cuenta de que su estándar está siendo pagado por alguien, y tampoco piensa en la suerte que correrán sus hijos, a quienes les tocará un mundo más cruel.

Frente a este nuevo panorama social, las preguntas de hoy son simples: ¿Cómo se puede administrar o tramitar el malestar del ciudadano? ¿Con más elecciones? ¿Entre quiénes?

En efecto, el expediente del cambio político es la elección de un nuevo gobierno. Y el electorado elige a la derecha (Portugal, España), porque es mejor tener a los auténticos que a unos disfrazados de socialistas democráticos.

Tuve oportunidad de estar en Lisboa algunas semanas después de la victoria de la derecha lusa, en junio de 2010. Fue el primer país con gobierno socialista que caía por efecto de la crisis de la moneda europea. La observación sobre Portugal es más o menos similar a la de España, donde también ganó la derecha. Entretanto, en Grecia (socialistas) y en Italia han tenido lugar cambios de gobierno que están más próximos a los “golpes blancos” patrocinados por el eje franco-germano, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Que Berlusconi iba a irse era cuestión de tiempo, pero apuraron el parto y lo obligaron a renunciar e *Il Cavaliere* se quedó sin gobierno y sin sus *velinas*.

El gran reto de la democracia europea emergió de la probeta del laboratorio de Portugal. El abstencionismo electoral alcanzó el 41%, casi el doble que la fuerza más votada, cuyos resultados fueron del 38,7% sobre el 59% de votos emitidos, lo que supone apenas un 23% del total real. Esto quiere decir que hay un sector que no cree en el sistema. Y el sistema funcionó así:

El Partido Socialista en función de gobierno acudió, a principios de año, a los social demócratas –que



El camino nos une

son de derecha– y a los cristianos –que suelen cogobernar con cualquiera de los dos grandes– para enfrentar en conjunto la crisis económica y financiera. La profundidad de la crisis exigía ponerse de acuerdo en la adopción de medidas como el aumento del impuesto al valor agregado, la congelación del monto de las jubilaciones y la rebaja de sueldos y salarios, con un resultado calamitoso en términos de desempleo, pues el paro pasó el 12%. El esfuerzo interpartidario era el aval de solvencia política que exigían la UE, el Banco Central Europeo (BCE) y el FMI, como condición para un préstamo multimillonario (siete mil millones de euros) que hiciera posible capear el desastre.

Lo que quiero significar es que las elecciones de la semana anterior a mi visita no implicaron el apoyo a tal o cual programa político, como suele ser lo común en una contienda por el voto popular. Portugal no eligió nada. La plataforma programática de quienes ganasen las elecciones, así fueran de derecha o de izquierda, cristianos o comunistas, era el Memorando firmado por la troika.

Es fácil confundir la democracia europea con un todo, siendo que en realidad hay disimilitudes, y muchas, entre los países de la UE. Es decir, el sistema democrático europeo tiene diferentes acepciones en el norte (Alemania, Holanda, Finlandia, Suecia) y en el sur (Italia, Grecia, Portugal, España). Para el caso portugués, “el sistema” está compuesto por la sistemática evasión del IVA, escasa responsabilidad en el pago de impuestos, falta de compromiso con la sociedad y un grave lastre de clientelismo político que cubre como una telaraña todas las esferas del Estado. “Si no formas parte de la telaraña, es muy difícil conseguir contratos con la administración pública”.

La diferencia fundamental está inmersa en un diálogo doméstico que escuché en Estocolmo. El sueco declara: “El Estado somos nosotros” sigue siendo moneda común, a pesar de los cambios políticos. El español que escuchó la afirmación responde: “En mi país, el Estado son ellos”.

Otra explicación puede estar en la contradicción que encierra la democracia funcional: la crisis económica de los últimos años es la prueba del fracaso del ejercicio de una política económica motejada como neo-liberal. Si aceptamos la hipótesis, sería ilógico resolver la crisis con la misma política y, para colmo, gestionada por viejos keynesianos del socialismo luso. Lo mismo pasó en la España de Rodríguez Zapatero y en la Grecia de Papandreu. Ahora bien, si en Portugal la derecha (Pedro Passos) y la izquierda socialista (José Sócrates) son simples administradores de la crisis, ¿por qué el electorado no vota por la otra izquierda o por los ecologistas?

Los dos partidos marxistas del Parlamento luso obtuvieron peor resultado que en los comicios anteriores, de 2009, con el 5,9% para los comunistas y el 3,7% para el Bloque de Izquierda, lo que le garantiza un representante.

En la Europa en crisis (Grecia, Portugal, España e Irlanda) no hay un proyecto creíble que devuelva a la política el protagonismo usurpado por la economía financiera. Y el abstencionismo y la indignación sin receta económica llevan agua al molino de un peligroso nacionalismo.

2 Guy de Maupassant, (1850-1893). Escritor francés, autor de “Boule de suif” y “Notre Coeur”, entre otras obras.

3 Martín Garzo, escritor y psicólogo, fundador de la revista literaria “Un ángel más”. Premio Nadal 1999.

# Ensayos escogidos de un lector polifacético

Jorge Luna Ortuño\*

Reseña sobre el libro de compilación de ensayos de Luis H. Antezana; apuntes y apreciaciones a modo de primeras reacciones; juego de complicidad entre lectores.



Achachilas

Dentro de la gran cantidad de obras que se publicaron el año pasado en el ámbito editorial boliviano, no hay duda de que *Ensayos escogidos 1976-2010* (Plural editores, La Paz-2011), de Luis H. Antezana J. (1943) se encuentra entre lo más destacable. ¿Ejercicios de crítica? No necesariamente. Se trata más bien de un catálogo de ejercicios de lectura de la cultura boliviana, ejercicios que ningún crítico, literato, estudiante de humanidades ni investigador social debería dejar de revisar. Al analizar una obra, el autor orureño, más conocido como “Cachín Antezana”, hace escuchar la voz de la tribu que lo habita, la de una nutrida biblioteca que respira en sus venas. Así reflexiona en sus Posdatas: “Pese a las apariencias, nunca practiqué, creo, la crítica literaria. Lo más cerca que estuve de ella han debido ser las reseñas breves, aunque, en general, aun éstas tiendan a ser sólo descriptivas, poco o nada valorativas. La crítica implica interpretación y valoración. Mis capacidades me inclinan simplemente al análisis. Como en medicina, antes de diagnosticar la enfermedad o su ausencia, o, más aún, emprender un tratamiento o hasta una cirugía, que serían labores críticas, me inclino por una labor previa al diagnóstico, el simple análisis de laboratorio”. (pp. 653-654). Es modesto Antezana, no se florea, en el inicio de cada ensayo avisa brevemente al lector cuál es la operación que se propone realizar e inmediatamente pasa a dialogar con el texto que lo ocupa; por ejemplo, señalar algunos aspectos narrativos de *Tirinea* de Urzagasti, o en otro caso destacar el funcionamiento narrativo de *Aluvión de fuego* de Cerruto. Al lector le corresponde valorar hasta dónde lleva Antezana sus juegos de desarme y conexión del texto. Estas palabras del español José A. Rojo –editor de opinión de El País de Madrid que dictó recientemente un taller sobre crítica cultural en La Paz– parecen describir cabalmente la tarea que realiza Antezana: “Para mí es muy importante la crítica para orientar a los lectores. De todo lo que hay, yo te recomiendo esto; o de todo lo que hay, yo voy a relacionar esto que está surgiendo ahora con otras cosas que hubo antes; yo te voy a hacer un mapa de qué cosas son verdaderamente importantes; o de todo lo que hay, yo voy a conseguir que te enamores de esto. Todas estas son funciones del crítico, como cartógrafo, como detective, como Celestina...”\*. Antezana es un crítico literario en el sentido de que hace una invitación orientada a la lectura de textos clásicos bolivianos. En un siguiente momento pasa a inventar, como es el caso del saco de aparapita en *Felipe Delgado*, donde realiza una tentativa que será retomada por Justo Pastor Mellado,

el curador general de la VII Bienal Siart 2011, usando el concepto de aparapita de Saenz como un modelo de trabajo. Consiste en observar cómo un poeta logra esbozar la visualidad de la sociedad paceña a partir de una figura, “el que carga”, que se mueve en sus márgenes, y cómo esto será un diagrama de trabajo para organizar una bienal de arte. Lo más seguro es que ésta no era una novedad para Antezana –que fue invitado en la oportunidad para hablar sobre el tema–, puesto que ya antes había utilizado la idea aparapita para ilustrar, por ejemplo, el concepto de “formación social abigarrada” de Zavaleta (p. 653). Es capaz de extraer un término de una narrativa e inventarle un uso en otro campo; así puede hablar de un devenir-aparapita de La Paz, imagen poética de una sociedad como la nuestra, que parece desarmarse, desparramarse constantemente, pero al mismo tiempo se reestructura y se vuelve a coser, dejando sus nuevas costuras a la vista. “Este saco es, se diría, un mundo hecho de fragmentos, un mundo de desgaste y de recreación y es como si un delirio cubriera el cuerpo de estos personajes”. (p. 216). Así también son los ensayos de Antezana, materias delirantes que inesperadamente remiendan trozos de tela con pedazos de cuero y tiras de zapato, que se pueden desparramar al infinito sin por ello perder su sentido de unidad. “En el caso del saco de aparapita hay una paradoja que me llama la atención: a la larga, cuando el saco original se ha desgastado totalmente, cuando ha sido reemplazado por una serie de innumerables remiendos, pese a todo, ese abigarrado conjunto conserva no el (saco) original, pero sí la forma del saco original. No otra cosa sería la literatura: una forma quizá arbitraria que, sin embargo, conserva el origen del original”. (p. 653). Claro y prolijo en su exposición, Antezana invita, luego orienta, y dando un paso más inventa. Es inventor, primero, de aparatos de lectura, o lentes que le funcionan (a la Proust), y después de llaves, a la manera de un cerrajero; nos recuerda a aquel personaje del film *Matrix Reloaded* (2003), “the key maker”, el portador de todas las llaves que permitían acceder a los pasillos laterales, una suerte de puentes que conectaban espacios lejanos dentro de la Matrix.

## ¿Cómo funciona?

En los ensayos de Antezana se encuentra implícita una concepción de lo que es un libro: no una materia acabada, cerrada, sino un sistema abierto de guiños y enlaces, casi una página web, cuya posibilidad de conexiones es inagotable. Por ello, al escribir sobre otros autores no tiene interés en preguntar ¿qué ha querido decir?, ni ¿cuál es el mensaje? Se pregunta cuestiones más prác-

ticas: ¿cómo funciona tal texto?, ¿en conexión con qué puede funcionar de tal o cual manera? Luego pasa a analizarlos con la profundidad del relojero, del mecánico, como si cada libro fuera una máquina de engranajes particular. Máquina-cuerpo-articulaciones. ¿Y qué hace que escriba sobre un libro y no sobre otro? Seguramente el interés personal, el gusto, una resonancia, o quizá por una cuestión de desarticulación, que para él es fundamental, según señala en sus “Posdatas”: “Es cierto que esta compilación no destaca aquellas otras obras sobre las cuales no escribí o no acabé de escribir, pero, que, sin duda, insistiría en su lectura, como Juan de la Rosa, o De la ventana al parque, o Reflexiones maquiavélicas, entre otras, cuyos diseños de texto intenté alguna vez pero cuya forma definitiva nunca pude articular definitivamente”. (p. 637). Escribe articulando, y lee aquello que las articulaciones tienen para decir. Su interés por algunos textos es similar al de un mecánico automotriz que se maravilla al contemplar el funcionamiento de un motor. Leyendo reconoce al libro como máquina de engranajes, máquina entre máquinas, pero también como un pequeño engranaje de una maquinaria exterior mucho más compleja. Por ello el ejercicio de leer consistirá también en reconocer las posibles relaciones de un libro con su afuera, ya que, como dice Foucault “los márgenes de un libro nunca están neta ni rigurosamente cortados; más allá del título, de las primeras líneas y del punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo autonomiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red”. (Michel Foucault, *La arqueología del saber*, p. 37).

## ¿De dónde viene?

*Ensayos escogidos* es un libro de filiaciones, en el entendido de que ninguna obra se hace de la nada, que siempre remite a otra obra, a un linaje, a una secuencia no siempre explicitada. Cachín es un hilador de textos, de lenguajes. Su tarea desea aportar tanto al objeto como al inventario de herramientas de la disciplina. Comentando el ensayo sobre las “Canciones Chimane” dice: “Los tratamientos convergentes en literatura, es decir, el acercamiento de la literatura hacia temas o argumentos que, en principio, le son ajenos, son los más difíciles porque deben aportar conocimiento tanto al material tratado literariamente como a la disciplina que los presenta o examina”. (p. 653). Cachín Antezana, como buen detective de biblioteca, investiga de qué trama de otras obras anteriores, o laterales, la obra proviene, se construye, es decir, cuál es su proceso, dónde están sus continuidades, discontinuidades, encubrimientos, fallas..., en fin. Así, en el cuadro de un pintor, en el caso concreto del ensayo “En torno a un cuadro de Fernando Rodríguez Casas: *Flora* y la muerte”, Antezana se interesa también por mostrar de qué secuencia forma parte esa obra, casi en un sentido musical. Analiza el lienzo como un tejido, “un texto que se entrelaza, directa o indirectamente, con otros textos”; luego ¿cuál será el mundo teórico del pintor?, ¿cómo tal figura es un homenaje a Boticelli?, todo esto será objeto de estudio. Esta su premisa: “Porque el arte es necesaria y quizá esencialmente plural: un complejo sistema de ecos, un continuo desplazamiento, un permanente diálogo entre los que estamos y los que estuvieron, un espacio nómada –se diría con Deleuze y Guattari–, un sistema de fragmentos de viejas cancio-

\* Editor, periodista.

nes olvidadas (Shakespeare)". (p. 319). El ensayo se irá conformando –de manera erudita– identificando los elementos dentro del cuadro que le sugieren un otro eco literario, intertextual, anexo, para ver qué tiene que ver el cuadro de Rodríguez Casas con *Hamlet* de Shakespeare, con Borges, con un pasaje de Eliot, o con la Teoría de la Relatividad de Einstein.

### Análisis por gusto

"La crítica como reseña es un servicio más que el periódico o los medios de comunicación brindan a sus lectores para que éstos eduquen, cultiven y profundicen en sus gustos. Cuando se dice gusto parece una cosa muy burguesa. Pero cuando digo gusto quiero decir: tu visión de mundo y tu relación con la vida, lo que te da placer en la vida, lo que te hace crecer como hombre". (José A. Rojo). En el prólogo del libro Mauricio Souza hace notar que los ensayos presentados son sobre obras de la literatura boliviana que "no habría que dejar de leer". Está muy bien, pero por otro lado, ¿por qué serían imperdibles tales obras? ¿Leerlas para qué? ¿De qué serviría la lectura de este itinerario propuesto a los que no son doctores en literatura? He aquí un último elemento: el alto valor que Antezana le asigna al simple acto de la lectura en la vida. Quizá el objetivo de nuestro paso por esta Tierra sea el de lograr confeccionar una visión original de mundo, singular, y quizá la lectura sea un excelente camino para lograrlo. Que todo lo que ames, construyas, visites, leas, conozcas, etc., sea en el fondo un medio para elaborar una visión de mundo singular, que te permita conectar lo in-conectable. Para qué leería uno si no fuera para involucrarse en sus propias transformaciones, y hacer todo lo que le permitirá acceder a la siguiente página de su vida. ¿De qué serviría leer toneladas de libros si esta disciplina no configurara una forma de vivir más alegre, más a tono con la propia vida? No se trata de leer por leer, como se viaja por viajar, sino de leer para averiguar si se puede pensar diferente, percibir diferente al modo en que se percibe ordinariamente. Lectura: ejercicio crítico de diálogo con uno mismo, potenciación de la tolerancia, creación de ciudadanía. Por ello no es una casualidad que Luis H. Antezana además de ser un eximio lector sea una persona tan querida por donde pasa. Suele ser elogiado por su neutralidad como crítico, por su capacidad para poner una distancia respecto de la obra que analiza, pero nosotros hemos querido subrayar aquí otros motivos para admirar su labor.



## El jardín devastado: metáfora del mundo

Fernando L. García Yapur\*

*La propuesta de Volpi es una mezcla de fragmentos de narrativa y poesía para abordar la historia de tres dramas entrecruzados en el contexto del nuevo siglo.*

Jorge Volpi en *El jardín devastado* (Alfaguara, 2008) retoma las preocupaciones constantes de su prosa: el desencanto, la soledad y futilidad de la condición humana. Mediante notas escritas para el Blog, Volpi se presenta con un nuevo estilo de escritura. Estilo que además embrionariamente se encuentra en sus anteriores entregas, la trilogía: *En Busca del Klingsor*, *El fin de la locura* y, *No será la tierra*. Esta vez en *El jardín devastado* la propuesta es una mezcla de fragmentos de narrativa y poesía para abordar la historia de tres dramas entrecruzados en el contexto del nuevo siglo cuyo sello consigo son los atentados terroristas del 11 de septiembre.

Además de adentrarse en la complejidad de la subjetividad de sus personajes lo clave del *Jardín devastado* es el tratamiento y la mirada del autor sobre contexto de la condición humana a inicios del siglo. El primer drama es el que concierne al de un intelectual de izquierda que a solicitud de alguien debe escribir un *paper* sobre la humanidad, algo que finalmente no logra concretar más que las peroratas sobre sí mismo, Ana y Laila en un cuaderno de notas.

La historia narra el retorno a México, después del autoexilio en las universidades del norte o en realidad de la huida de los amarres y avatares de su vida, para (re)descubrir la imposibilidad de sentir compasión ante el sufrimiento y tragedia del otro y, de esa forma, el vacío que impregna a las relaciones humanas. Una condición que tampoco es una revelación en su existencia, pues el sin sentido e indiferencia lo vivía desde antes, en la relación con Ana, pareja basada en la búsqueda egoísta de consuelo más que en el amor y/o compañía mutua. Y, en el desencanto sobre las posibilidades de la política en un país en la que las intenciones honestas se ven mancilladas, una y otra vez, por la realidad y brutalidad del poder. Tampoco la supuesta huida –el encierro en la docencia, los libros, el cubículo en el extranjero y la experiencia banal con otras mujeres– significa algo nuevo, más que la reproducción de lugares comunes y, finalmente, el regreso que no es más que el reencuentro con lo mismo de siempre o posiblemente con algo peor.

La historia de Laila, que aparece como hilo conductor de la novela, es la de una mujer joven y hermosa que a consecuencia de la invasión de las fuerzas del norte a Irak le toca vivir la angustia y el horror de la pérdida de su padre, el esposo que ama y su pequeña hija, Fariza. Frente a la destrucción de su vida decide ir en busca de sus dos hermanos, una dolorosa travesía por el desierto en medio de la guerra y la revelación de una violencia aún más absurda y cruel. Ella marcha acompañada de un Djinn, el genio de Oriente hecho demonio, que la protege a cambio de cumplir la promesa hecha en el momento de su encuentro: la entrega de su vida. Lo peor, no es sólo el cumplimiento de la promesa, el Djinn cobra-



Después de un largo día

rá la recompensa, sino la imposición de lo absurdo en la comunicación y relación de los humanos, pues Laila no logrará su cometido de ver y llegar a sonreír por última vez a uno de sus hermanos.

En medio de ello se encuentra la historia de Ana, el estereotipo de una mujer inconforme, pasional pero a la vez insegura e impredecible, acaso la condición de lo humano a inicios del siglo. Ana es un ser que sufre y se halla en búsqueda de algo que tampoco sabe bien: comprensión, consuelo, vida, felicidad u amor en medio de los fantasmas que la asechan y constituye en un ser frágil y vulnerable. Ana es el signo de la humanidad en el nuevo siglo. Ana se esfuerza, desea, ambiciona y, finalmente, no puede, fracasa y se estrella. Las pasiones y fuerzas internas de su ímpetu se doblegan ante una carga que se impone: la debilidad de la desesperanza. Sin embargo, a pesar de todo Ana existe, anhela y vive. Volpi, grafica ésta condición al final de la obra, en un guiño de concesión irónica para dar un respiro al desencanto, la entrada de Ana nuevamente a la vida: "...Ella baja con una bolsa de plástico en la mano. Hace un malabar con las llaves y una niña de tres o cuatro años desciende del auto abrazada a un conejo de peluche. Ella le susurra algo al oído. La pequeña sonríe. Ana abre la puerta y las dos se adentran en la casa". Esta vez, al parecer, Ana ya no demanda compañía y consuelo en un mundo falaz, no está sola sino acompañada no del vacío de la desesperanza, sino de la sonrisa y promesa que aún palpita en la extensión de nuestra existencia.

\* Político.



# Liberalismo y autoritarismo en la historia boliviana de las ideas

H. C. F. Mansilla\*

Reseña de tres libros de Fernando Molina: Guillermo Francovich; Vicente Pazos Kanki; René Zavaleta. I. La etapa nacionalista.

Los tres volúmenes, publicados en 2011, pertenecen a la nueva serie “Pensadores bolivianos” de la editorial Gente Común. Esta colección intenta presentar, “de una forma accesible y, al mismo tiempo, creativa y original”, las ideas de los principales intelectuales bolivianos. Se trata de libros breves (menos de cien páginas cada uno), que nos introducen a las circunstancias biográficas del pensador respectivo, para luego describir la estructura intelectual del mismo.

El primer volumen está dedicado a *Guillermo Francovich*, quien ha gozado de una gloria efímera y de un largo olvido. Francovich se consideró a sí mismo como un divulgador de teorías de otros autores y no como el creador de concepciones originales. Era una persona de gran modestia personal; había cifrado su honor en dar a conocer ideas ajenas mediante “síntesis sencillas y atractivas” (pp. 23, 73-74), para no abrumar a los posibles lectores. Así es como lo tengo en la memoria, cuando lo traté en Río de Janeiro en 1982-1983. Era un hombre de emociones controladas, refinado y culto, que dejaba traslucir una gran nostalgia por el suelo patrio, que se notaba en la tristeza y melancolía que acompañaban sus preguntas en torno a la situación boliviana. De él se puede decir, como de Augusto Guzmán, que sus hazañas son sus libros (p. 23). Francovich presentaba que la colectividad boliviana recibía sus obras con un “silencio de tumba” (p. 46). Se percibe claramente que Fernando Molina ha escrito este volumen, el mejor de la serie hasta ahora, con mucho cuidado y cariño. Las últimas palabras del libro dicen que Francovich dedicó “su vida a aclarar, mejorar, iluminar. Enfrentó solo, pero entusiasta, las tumultuosas sombras de la ignorancia” (p. 74).

Molina considera a Francovich como un notable racionalista y humanista: “el mayor ilustrado boliviano” (p. 15). Aquí reside el mayor mérito del libro. En un país de grandes pasiones nacionalistas, indigenistas y socialistas, el racionalismo ha sido desde siempre un fenómeno muy escaso, poco conocido y valorado. Francovich rechazaba la imposición violenta de los ideales y las normas de un grupo sobre los otros; propugnaba la moderación social y la reforma política paulatina. No se adhirió “a las pasiones ideológicas de su tiempo” (p. 29). Francovich fue uno de los primeros pensadores en advertir que la política –y no el trabajo constante, silencioso y productivo– representa la pasión boliviana por excelencia, la que se arrastra de generación en generación, produciendo lealtades partidistas de notable significación social. Una de las pulsiones colectivas más profundas y permanentes, asevera Molina, es la “refundación cíclica del Estado” (p. 14), a fin de que sirva a los intereses de la fracción política exitosa en cada oportunidad. Y Francovich criticó precisamente las consecuencias de ese revolucionarismo

incesante, que en la realidad cotidiana y prosaica del país consolida lo que dice criticar: las normas tradicionales de comportamiento, donde la astucia y el oportunismo triunfan sobre la inteligencia creadora.

Francovich se interesó por analizar los mitos y los resentimientos profundos que alberga cada sociedad, de los cuales la envidia es una de las manifestaciones más perdurables y extendidas. Cuando uno observa los resultados prácticos de las revoluciones, como por ejemplo el ascenso de una nueva élite, tan mediocre y tan depredadora como la anterior, se tiene la impresión de que las “sofisticadas teorías anticapitalistas” (p. 61) funcionan, en el fondo, como instrumentos para legitimar los efectos de la envidia colectiva. Y entre las leyendas socialmente relevantes se halla, desde la época colonial, una opinión mitológica en torno a los recursos naturales que envenena la política y la mentalidad de la nación. Las ideas de Francovich sobre los recursos naturales han inspirado el libro más conocido de Fernando Molina, por lo cual se puede afirmar que este autor es el continuador de las ideas de Francovich mediante las herramientas contemporáneas de las ciencias sociales.

*Vicente Pazos Kanki* (1779-1852), a quien está consagrado otro volumen de la colección, representa una figura olvidada y muy curiosa de la historia boliviana. Molina afirma que fue el primer intelectual aymara; había nacido cerca de Sorata y se educó en el Cusco y Chuquisaca. También habría sido el primero de este origen como escritor, internacionalista y diplomático (p. 13). Pero el mismo Pazos Kanki nunca sintió el llamado de la sangre; él se consideró como americano, lo que entonces significaba ser ciudadano del mundo (p. 29). Las identidades tribales y étnicas le tenían sin cuidado: dejó atrás prontamente su proveniencia campesina y provinciana y vivió largamente en Argentina, Estados Unidos, Gran Bretaña y España. Fue un intelectual, sin duda alguna, pero también un aventurero que amaba el lujo, los placeres y los viajes, con lo que despilfarró su dinero. Pazos Kanki fue una personalidad ambigua, de variadas facetas, y eso lo hace literariamente interesante. Una amplia monografía sobre este autor, elaborada por Gonzalo Rojas Ortuste, será publicada próximamente.

Molina resalta ante todo aquellos rasgos que diferencian a Pazos Kanki de la mayor parte de los intelectuales bolivianos (y latinoamericanos): el compromiso con la libertad política, la tendencia humanista, la confianza en la autonomía de los seres humanos, el derecho a criticar a los poderosos y el propósito de crear una conciencia colectiva de cuño emancipatorio. Abrazó tempranamente la causa del racionalismo en los asuntos públicos y exhibió un marcado talante liberal (pp. 12, 19). El pluralismo ideológico y la tolerancia con respecto a los adversarios constituían las bases de su accionar, y probablemente por ello no pudo fundar una escuela con discípulos ni influir posteriormente sobre la formación de corrientes importantes de opinión pública. “La seguridad dogmática y autoritaria” (p. 38) de sus adversarios y de los intelectuales de siglos venideros impidió la difusión de sus ideas.

El tercer volumen analiza la etapa nacionalista en la notable obra de *René Zavaleta Mercado*. Molina lo per-

cibe como el pensador más importante de la izquierda boliviana, “por delante de autores de la talla de Carlos Montenegro, Sergio Almaraz, Marcelo Quiroga o Guillermo Lora” (p. 11). Zavaleta fue capaz de revigorizar filosofías tributarias del pensamiento socio-histórico convencional, como el marxismo simplificado por Lenin y el nacionalismo tercermundista. Como asevera el autor, Zavaleta personifica aun hoy “una dimensión especial, más allá de cualquier valoración realista”, pues en medio de un colectivo social “especialmente sensible a lo intuitivo y emocional”, él se ha convertido en el pivote de una “mitología progresista”, que se agota a menudo “en el resonar de su nombre” (pp. 12, 22).

Con todo acierto Molina sitúa a Zavaleta en la poderosa corriente antiliberal –nacionalismo y socialismo en numerosas variantes– que hasta hoy determina la conciencia intelectual boliviana y que se ha distinguido por sus rasgos dogmáticos y autoritarios y por su escaso aprecio con respecto a los elementos racionales, críticos y democráticos de la llamada tradición occidental. Molina hace una interesante reconstrucción de esa tendencia con inclinaciones teluristas (“la exaltación del paisaje y del hombre nacionales”), que tiene en Franz Tamayo uno de sus precursores más influyentes (pp. 37-40). Era (y es) necesaria una crítica de la “arrogancia de la Ilustración” occidental, como señala Molina, pero Tamayo, Zavaleta y los pensadores de esta línea lo hacen desde una perspectiva antidemocrática, antipluralista y verticalista, es decir desde posiciones que son en el fondo tradicionalistas. Los puntos centrales de la teoría zavaletiana, tanto en su fase nacionalista como en la marxista, son muy similares a los fundamentos de la Teoría de la Dependencia, que se expandió por todo el continente en los mismos años en que Zavaleta empezó a publicar. Bolivia no debía aceptar un papel subordinado en la división internacional del trabajo, sino que tenía que crear su propio modelo autónomo, basado en el desarrollo de una poderosa “industria nacional” bajo la dirección de un Estado fuerte (p. 50). Zavaleta se desilusionó con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), porque el gobierno de este partido y la “nueva burguesía” que nació con él no estuvieron a la altura de las circunstancias históricas (p. 30).

Con argumentos de mucho peso Fernando Molina considera a Zavaleta como un “profeta y un crítico moral” (p. 51), no como un político abocado a realizaciones prácticas. Y también como un representante de un marcado colectivismo, para quien las libertades individuales, el Estado de derecho y el pluralismo ideológico eran fenómenos muy secundarios. Lo importante para Zavaleta habría sido en cambio “el derecho del Estado” de disponer sobre todos los recursos materiales y humanos en pro de las grandes metas históricas, que son muy similares en las variantes nacionalista y socialista. La importancia de Zavaleta y la popularidad de su obra residen probablemente en que articuló mediante un lenguaje alambicado y algo confuso –que también coincidía con las tradiciones barrocas del país– las esperanzas muy convencionales de los sectores izquierdistas, y lo hizo preservando la clásica cultura política del autoritarismo y una visión meramente instrumental de la democracia (p. 75).

\* *Escritor, Doctor en Filosofía.*

# La llamada mentalidad chola en Bolivia

Freddy Zárate\*

A principios del siglo XXI en Bolivia se puede apreciar de manera más clara que antes las preocupaciones de los estudiosos en ciencias sociales. Así podríamos esclarecer los orígenes de la expresión “la mentalidad chola” y quitarle su tufillo de discriminación étnica. Hoy en día están de moda las tendencias postmodernistas, marxistas e indigenistas. Revisando por ejemplo los catálogos de defensas de tesis de la Universidad Mayor de San Andrés se puede apreciar esta aseveración y el florecimiento de publicaciones sobre las temáticas mencionadas. El gobierno de turno impone mediante su discurso las investigaciones y preocupaciones actuales. En cada época sucede más o menos lo mismo. A mediados del siglo veinte la preocupación de los estudiosos era la Revolución de 1952, la COB, etc., en la década de los noventa muchos intelectuales analizaron el ascenso al poder y el programa de gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y Víctor Hugo Cárdenas. Un autor jesuita en ese ya lejano tiempo tituló un importante libro: *¿...Y de kataristas a MNRistas? La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia* (1993). Ese mismo autor una década después escribe *Pueblos indios en la política* (2002). Esto nos muestra las predecibles mutaciones de los investigadores y las investigaciones. Pero lo apreciable es la enorme cantidad de textos intelectuales que tenemos en Bolivia (no todos originales ni de alta calidad). A nivel latinoamericano tenemos una amplia contribución académica y esto debería llenarnos de orgullo nacional.

La producción intelectual en Bolivia tiene personajes de renombre que hoy están totalmente olvidados por los investigadores y por la sociedad en su conjunto. Tenemos investigaciones académicas de alta calidad sobre distintas temáticas. Ahí esta por ejemplo el *Diccionario razonado del derecho civil boliviano* de Agustín Aspiazú publicado en 1885, el trabajo de Tomás O'Connor d'Arlach sobre *Tiabuanacu* (1910), el estudio de Nicanor Aranzas *Las revoluciones de Bolivia* (1918), el enfoque histórico de Luis Paz *Historia general del Alto Perú hoy Bolivia* (1919). En la filosofía del derecho sobresale Ignacio Prudencio Bustillo con su *Ensayo de una filosofía jurídica* (1923) y Carlos Gerke Urdininea *Introducción a la filosofía del derecho* (1945). Debemos mencionar también el aporte de Roberto Zapata *Curso de Sociología* (1924). Desde la corriente socialista se destaca Tristan Maroff (Gustavo A. Navarro) con *La verdad socialista en Bolivia* (1938). En 1944 Alfonso Crespo publicó la biografía de *Santa Cruz. El cóndor indio*. Cabe mencionar también al prolífico historiador Ramiro Condarco Morales que publicó un *Atlas histórico de América* (1968) y es necesario referirse al polémico estudio de Javier Mendoza Pizarro *La mesa coja. Historia de la proclama de la junta tuitiva del 16 de julio de 1809* (1997). Todos los títulos mencionados son sólo algunos ejemplos de la notable creación intelectual en Bolivia.

Uno de los autores que se perdió en el olvido casi total es Daniel Pérez Velasco. No se tiene datos biográficos, ni tenemos referencia alguna sobre este autor. Revisando la biblioteca municipal, la biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés y el Archivo de La Paz, este autor no figura en catálogos ni en algo similar, y a principios del siglo XXI es un autor totalmente desconocido por los investigadores sociales y la población boliviana en general.

\* Abogado.

Daniel Pérez Velasco publicó *La mentalidad chola en Bolivia*<sup>1</sup>, *Las parvas de humo*<sup>2</sup>, *El oriente*<sup>3</sup>, *Las escuelas racionalistas en Chile*<sup>4</sup>, *Crónicas de la vida inquieta*<sup>5</sup>, *Agua torrente*<sup>6</sup>, *Páginas de amor y rebeldía*<sup>\*</sup>, *El espíritu del hombre en la América precolonial*<sup>\*</sup> y *El fantasma del separatismo*<sup>\*</sup>. Son libros casi inexistentes que lamentablemente la indiferencia y el tiempo los acalló. El periodista Julio E. Calderón en *Libros y comentarios*<sup>7</sup>, hace una pequeña reseña de *La mentalidad chola en Bolivia* y nos describe a un autor joven con altos valores morales y combativos. Calderón afirma que: “Sus juicios son severos, son latigazos que se desatan sobre la carroña de tantos hombres”; “Creemos que se apasiona, se ofusca y yerra, tal vez con más frecuencia que otros, ya que su juventud no le refrenda, le abandona su serenidad y su cultura poco firme, aún tambalea” y: “Su obra literaria aún debe emprender un largo recorrido, fatigoso y perseverante”. El sociólogo Salvador Romero Pittari en *El nacimiento del intelectual* (2009), menciona que *La mentalidad chola en Bolivia* produjo una “conmoción en el gallinero”. Desde que se anunció su salida, cundieron las intrigas y la desconfianza. La policía secreta de la época conminó a los librerías a no venderlo. La editorial responsable (Editorial López, La Paz), suspendió la distribución, en despecho de las protestas de los estudiantes y de la prensa. Esta actitud restrictiva se repetirá en varias ocasiones de la historia boliviana.

Las 140 páginas de *La mentalidad chola en Bolivia* son material muy vasto para analizarlo en pocas líneas. El libro trató probablemente de generar un debate interno sobre la tesis principal, empezando por el título provocador que acuñó el autor. Pérez Velasco menciona que existen tanto lo autóctono como los descendientes de los conquistadores. De la mezcla de ambas etnias surge la mestiza o *chola*. Asevera que el *cholo* es cruce del aventurero español y del indígena alto-peruano que forma el alma nacional y es el nervio motriz que ha dirigido la vida de la República y la democracia. Empero, el autor anota: “Como no pudimos heredar las virtudes de esas dos grandes razas, nuestra vida de pueblo ha debido tomar sus defectos y vicios, sin aprovechar sus cualidades y sus grandezas”. Pérez Velasco calificó al *cholo* como el “elemento básico de nuestra democracia”, pero simultáneamente como el “hombre desconfiado, suspicaz, perezoso, mentiroso, irresoluto, doblegadizo e insolente”, “hábil para urdir la tramoya indecorosa”. En resumen somos para este escritor: “un pueblo extraviado y absurdo”. La geografía –dice Pérez Velasco– nos ha sido desfavorable, por la gran extensión del territorio, es decir, que para otros países es favorable la extensión territorial pero para el *cholaje* no posee el concepto de patria. Don-

1 *La mentalidad chola en Bolivia. (A través de un siglo de vida democrática)*, La Paz, Editorial López, 1928.

2 Editorial López, La Paz, 1928.

3 Editorial “La opinión”, Santa Cruz de la Sierra, 1939. La finalidad de este libro –como menciona el autor– es llegar hacer una guía del departamento de Santa Cruz, exaltando sus problemas y la valorización de sus grandes fuentes de riqueza.

4 Editorial “La Antorcha”, Santiago de Chile, (s.f.).

5 Imprenta Artística, La Paz, (s.f.).

6 Editorial Renacimiento, La Paz, (s.f.).

\* No se tiene datos.

7 Editorial Renacimiento, La Paz, 1929; Calderón hace una reseña de los libros de José Aguirre Achá, Juan Francisco Bedregal, Raúl Otero, Fernando Diez de Medina, Humberto Palza, Antonio Díaz Villamil, Franz Tamayo, Humberto Viscarra M., entre otros.



de se puede rastrear, se evidencia: “el absurdo, el fracaso y el disparate”. El pesimismo este autor lo refleja en cada línea y lo afirma en cada una de sus líneas.

Uno de los investigadores que se preocupó de este autor fue H. C. F. Mansilla en el estudio titulado *El carácter conservador de la nación boliviana*<sup>8</sup> donde menciona que: “Pérez Velasco acarició ideas racistas con respecto a los sectores cholos y no estaba exento de inclinaciones autoritarias, pero representa al mismo tiempo al tipo de intelectual moralizante, hondamente preocupado por el destino del país”. En el capítulo referente a la administración justicia el propio Pérez Velasco expresa: “La idiosincrasia jurídica fue forjada en todos los *teje y metajes* del tinterillaje cholo, que antes que aportar méritos a la judicatura nacional, hizo de ella la entidad más corrompida y atentatoria para la sociedad”; “De las facultades de derecho salieron siempre todos los tinterillos que corrompen y despotizan a la plebe”; “En Bolivia [la justicia] lo tergiversa todo, lo corrompe y lo ensucia todo”. Estas sentencias las escucho yo, un abogado joven e ingenuo, expresar todos los días a los litigantes en los juzgados de La Paz. Pérez Velasco parece ser un autor casi contemporáneo al referirse a la justicia en su praxis cotidiana.

Daniel Pérez Velasco, por su libro y por la temática abordada, es un espíritu crítico de su época que nos muestra su descontento hacia lo malo que se impone, queriendo estancar el progreso del país. Es un espejo que nos refleja una realidad que en algunos casos parece no haber variado mucho en aspectos de la vida cotidiana contemporánea. Lastimosamente a muchos no nos gusta ese reflejo feo, grotesco y tildamos a estos escritores de ser enemigos de los bolivianos, de ser reaccionarios, antipatrias, etc., pero es menester por parte de los intelectuales agitar la vida nacional, haciendo conocer nuestras taras, defectos y proclamando también nuestros fracasos. La obra de este autor merece un estudio desapasionado y cabe rescatar lo positivo y separar lo negativo como en toda obra humana. En Bolivia hay muchos pensadores que tristemente no tuvieron (y no tienen) resonancia en la juventud, en la sociedad y en la clase intelectual boliviana, pero como señaló Alcides Arguedas: “Todo escritor que no haga pensar, no sugiera o no despierte emociones es un obrero de circunstancias”. Y quien quiere generar debate y conmover a la generación joven merece una honda simpatía. Por ello intento rescatar a Pérez Velasco para la memoria intelectual de la nación.

8 Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra, 2003; una versión breve: “La mentalidad tradicional como obstáculo a la democratización en el caso boliviano. Factores históricos y culturales en los procesos de modernización”, en la Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Núm. 118, octubre-diciembre, 2002, (Madrid).

# El mejor cine de 2011

Mauricio Souza Crespo\*

Adjuntamos las listas de “lo mejor del 2011” de tres revistas especializadas: *Film Comment* (USA), *Sight & Sound* (Reino Unido) y *Cahiers du Cinema* (Francia).

**Uno:** Para hablar del “mejor cine del 2011” hay que considerar, por lo pronto, dos categorías: los estrenos en sala y los estrenos en el circuito de DVDs piratas.

**Dos:** Si nos limitamos a las salas, los mejores estrenos del 2011 en La Paz son, en la mayoría de los casos, estrenos del 2010 y, a veces, del 2009. Son, quiero decir, los restos de la temporada de premios ya pasada. Vimos el 2011 lo que dejó el Oscar 2010, por ejemplo, que es un premio que entre nosotros tiene un solo beneficio: promover la exhibición de películas, en su absoluta mayoría norteamericanas, que de otra manera engrosarían la lista de lo que no pudimos ver.

**Tres:** El lector de estos apuntes podrá encontrar, en un recuadro, nuestra lista de los mejores estrenos en Bolivia el 2011. Con ventaja, la mejor del grupo, creo, es *La cinta blanca*, de un director austriaco-alemán que, con menos bulla que otros, se ha ido convirtiendo en uno de los maestros del cine contemporáneo. Su cinta más conocida no es ésta sino *La pianista*, aunque quizá su obra maestra sea *Escondido* (o *Cache*). Mi lista incluye además el que considero el mejor estreno en dibujos animados (*Rango*), la mejor comedia (*Damas en guerra*) y una miniserie televisiva (*Carlos, el Chacal*) que tuvo su estreno, en versión comprimida, en sala.

**Cuatro:** Para hacernos una idea del otro cine –ese que no vemos en sala pero sí en DVD– tenemos que acudir al rumor y a la crítica especializada. Esta última se ocupa de organizar paneles, listas y foros sobre el tema. Y, pese a que el cine es un arte que desencadena discretas batallas y tediosas polémicas, se llega nomás a consensos. Este año, dos películas figuran en cuanta “lista de lo mejor” he consultado: *El árbol de la vida* de Terrence Malick y *Melancholia* de Lars von Trier.

**Cinco:** Demorarse en Malick o von Trier no debería distraernos de un hecho más significativo: que el 2011 fue un año de gran cine, aunque no para nosotros. Lo de “gran” debería ser explicado: no sólo alude a “grandes” películas sino a “grandes directores”. A Dios gracias, no sólo se cerraron sagas (*Harry Potter*, *Crepúsculo*, etc.), sino que regresaron, en pleno, varios maestros: además de Malick y von Trier, Raúl Ruiz (chileno) presentó poco antes de morir *Misterios de Lisboa*; Martin Scorsese, al que creíamos ya de salida, probó la mano con el cine para niños en *Hugo*; el húngaro Béla Tarr volvió a su hipnótica intensidad con *El caballo de Turín*; el iraní Abbas Kiarostami estrenó su primera película en francés-inglés-italiano (*Copia certificada*); otro chileno, Patricio Guzmán, terminó la que se dice su mejor película, *Nostalgia de la luz*; el portugués Manoel de Oliveira, a sus 103 años de edad, deslumbró con *El extraño caso de Angélica*.

**Seis:** Como el 2010, el 2011 fue otro año de vacas flacas para el cine boliviano. Con una sola excepción (*Los viejos* de Martín Boulocq), lo que vimos fueron películas –mejor o peor hechas– que compartían una debilidad: guiones que no van a ninguna parte o que vienen de rumbos conocidos. Porque más allá de sus diferencias, hay un territorio común a películas como *Campo de batalla* de Tapia, *Los gringos no comen llajua* de Sarabia y *¿Por qué quebró MacDonaldis?* de Martínez (y cito tres que no fueron las peores). A saber: ideas a medio digerir, cierta confusión mental y lugares comunes que se ofrecen como si fueran aportes personales. Esta debilidad en la escritura o imaginación acaba, irremediablemente, en

documentales que ignoran su tema (o no lo investigan: la cinta de Martínez); en comedias que copian (y mal) los gestos de otras (la de Sarabia); o cintas que reproducen estereotipos de café como si fueran descubrimientos (Tapia). Frente a este panorama –e incluso si se objetara un tipo de cine que elude la narración clásica–, *Los viejos* de Boulocq pertenece a otra liga (algo que, tentativamente, podríamos llamar “cine”).

**Siete:** Adjunto las listas de “lo mejor del 2011” de tres revistas especializadas: *Film Comment* (USA), *Sight & Sound* (Reino Unido) y *Cahiers du cinema* (Francia). De éstas, la más útil es la primera, producto de una encuesta entre 120 críticos de cine, editores y especialistas de todo el mundo. La segunda es resultado de una encuesta entre colaboradores de la revista *Sight & Sound* (un poco menos de 100) y refleja tendencias más bien periodísticas. La tercera, de la legendaria *Cahiers du cinema*, es la selección del comité de editores de esa revista.

## Los mejores estrenos en Bolivia (M. Souza)

1. *La cinta blanca*, Michael Haneke (Alemania).
2. *Carlos, el Chacal*, Olivier Assayas (Francia)
3. *Huesos de invierno* (o *Lazos familiares*), Debra Granik (USA)
4. *Temple de acero*, Ethan y Joel Coen (USA)
5. *27 horas*, Danny Boyle (USA)
6. *El hombre que no amaba a las mujeres*, Niels Oplev (Suecia)
7. *Contagio*, Steven Soderbergh (USA)
8. *Damas en guerra*, Paul Feig (USA)
9. *Rango*, Gore Verbinsky (USA)
10. *El discurso del rey*, Tom Hooper (USA).

## Film Comment

### Las mejores 30

1. *El árbol de la vida*, Terrence Malick (USA).
2. *El tío Boonmee*, Apichatpong Weerasethakul (Tailandia).
3. *Melancholia*, Lars von Trier (Dinamarca).
4. *La separación*, Asghar Farhadi (Irán).
5. *Un método peligroso*, David Cronenberg (Canadá).
6. *Misterios de Lisboa*, Raúl Ruiz (Francia).
7. *Copia certificada*, Abbas Kiarostami, (Francia).
8. *Meek's Cutoff*, Kelly Reichardt, USA.
9. *Hugo*, Martin Scorsese (USA)
10. *Poetry*, Lee Chang-dong, (Corea del Sur).
11. *Film Socialisme*, Jean-Luc Godard (Suiza).
12. *El Havre*, Aki Kaurismäki, (Finlandia).
13. *La autobiografía de Nicolae Ceausescu*, Andrei Ujica (Rumania).
14. *Las cuatro veces*, Michelangelo Frammartino (Italy).
15. *Los descendientes*, Alexander Payne (USA).
16. *Nostalgia de la luz*, Patricio Guzmán (Chile).
17. *Un bello día de verano*, Edward Yang (Taiwán).
18. *Medianoche en París*, Woody Allen (USA).
19. *El refugio* (Take Shelter), Jeff Nichols (USA).
20. *Margaret*, Kenneth Lonergan (USA).
21. *Vergüenza*, Steve McQueen (Reino Unido).
22. *Drive*, Nicolas Winding Refn (USA).
23. *La cueva de los sueños olvidados*, Werner Herzog (USA).
24. *El Topo*, Tomas Alfredson (Reino Unido).
25. *Morir como un hombre*, João Pedro Rodrigues, (Portugal)
26. *The Interrupters*, Steve James (USA).
27. *El artista*, Michel Hazanavicius (Francia).
28. *Martes, después de Navidad*, Radu Muntean (Rumania).
29. *Aurora*, Cristi Puiu (Rumania).
30. *Weekend*, Andrew Haigh (Reino Unido).

**Ocho:** Un comentario aparte merece la lista de *Cahiers du cinema*. Acaso no se necesite otra prueba de la decadencia de esta revista (decadencia que empezó hace décadas) que el hecho de que escoja una entretenida pero decididamente menor cinta italiana (*Habemus Papam* de Nanni Moretti) como la mejor del 2011. Y que su selección se concentre, por completo, en el cine de Europa y Estados Unidos. O que incluya otro entretenimiento menor (*Super 8* de J.J. Abrams) entre lo mejor en un año en que “lo mejor” fue abundante. No olvidemos que esta misma revista seleccionó *La guerra de los mundos* de Steven Spielberg entre las 10 mejores películas de la década del 2000!

**Y medio:** ¿Cuál es el valor local de largas listas de películas que nunca serán estrenadas en Bolivia? Se me ocurre uno, directo: puede ir con ellas, si le interesa, a su proveedor más confiable de DVDs piratas y pedir las. Algo así como una “lista de deseos”.

## Film Comment: Las mejores 10 que esperan ser estrenadas

1. *Esta no es una película*, Jafar Panahi (Irán).
2. *El caballo de Turín*, Béla Tarr (Hungria).
3. *Érase una vez en Anatolia*, Nuri Bilge Ceylan (Turquía).
4. *El niño de la bicicleta*, Jean-Pierre & Luc Dardenne (Bélgica).
5. *El planeta más solitario*, Julia Loktev (USA, Alemania).
6. *Miss Bala*, Gerardo Naranjo (México).
7. *Footnote*, Joseph Cedar (Israel).
8. *Kill List*, Ben Wheatley (Reino Unido).
9. *El mal del sueño*, Ulrich Koehler (Alemania).
10. *Play*, Ruben Östlund (Suecia).

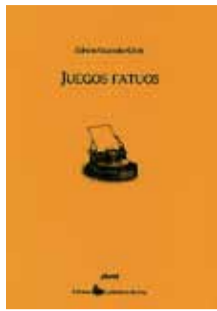
## Las mejores de la revista Sight & Sound

1. *El árbol de la vida*, Terrence Malick (USA).
2. *La separación*, Asghar Farhadi (Irán).
3. *El niño de la bicicleta*, Jean-Pierre & Luc Dardenne (Bélgica).
4. *Melancholia*, Lars von Trier (Dinamarca).
5. *El artista*, Michel Hazanavicius (Francia).
6. *Érase una vez en Anatolia*, Nuri Bilge Ceylan (Turquía).
7. *El caballo de Turín*, Béla Tarr (Hungria).
8. *Necesitamos hablar de Kevin*, Lynne Ramsay (Reino Unido).
9. *Las cuatro veces*, Michelangelo Frammartino (Italia).
10. *El Topo*, Tomas Alfredson (Reino Unido).
11. *Esta no es una película*, Jafar Panahi (Irán).

## Las mejores de la revista Cahiers du cine

1. *Habemus Papam*, Nanni Moretti (Italia).
2. *El árbol de la vida*, Terrence Malick (USA).
3. *El extraño caso de Angélica*, Manoel de Oliveira (Portugal).
4. *Matar para vivir* (*Essential Killing*), Jerzy Skolimowski (Polonia).
5. *Fuera de Satanás*, Bruno Dumont (Francia).
6. *Melancholia*, Lars von Trier (Dinamarca).
6. *Un verano ardiente*, Philippe Garrel (Francia).
8. *Super 8*, JJ Abrams (USA).
8. *Casa de tolerancia*, Bertrand Bonello (Francia).
8. *Meek's Cutoff*, Kelly Reichardt (USA).

\* Periodista y catedrático



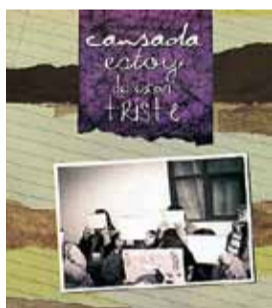
Juegos fatuos

Edwin Guzmán Ortiz

Plural editores-La Mariposa Mundial / Colección Poesía

“El cuerpo es un animal borroso”, escribe Guzmán Ortiz, y es desde ese indefinido contorno de escritura que convoca objetos, nombres y lugares: el búho de alas rotas de Luis Mendizábal, las botas de Dylan Thomas o el ukelele de Malcom Lowry. Esta es poesía vital del observador que siente que el paisaje se densifica hacia adentro. En ella, lo horizontal es punto de partida y llegada, es ese lento altiplano interiorizado. Poemas urdidos a lo largo de más de una década, configuran un libro de soledad compartida, de escritura inteligente, fresca y estimulante. (Benjamín Chávez).

Edwin Guzmán Ortiz (Oruro, 1953) ha publicado los poemarios *Delirios* (1985) y *La trama del viento* (1993). Es responsable, junto a Alberto Guerra, de la antología *La poesía en Oruro* (2004).



Cansada estoy de estar triste

Edición de Silvia Álvarez

Conexión-Ciapa

Este libro es el producto final del proyecto: “Las mujeres privadas de libertad en Obrajes y Miraflores escriben su historia”, financiado por Conexión y ejecutado por la Fundación Ciapa. Se trata de una apuesta al decir poético que parte de una experiencia cotidiana y una circunstancia concreta. Encontramos retazos de historias personales, referencias al pasado, sueños y pesadillas, temores y nostalgias. Estos textos (poemas, relatos, reflexiones, cartas y dibujos) son el resultado de un taller de un año y medio de duración. Una de las autoras escribe: “Un 3 de marzo llegué a este penal, era lunes, me acuerdo bien. Y pasé una Navidad triste, sin familia, sin hijos, sin padres. Con mis compañeras de dormitorio nos abrazamos y lloramos y nos hemos recordado (SIC) de todo lo que podíamos estar afuera con nuestra familia, comiendo nuestra picana o nuestro buñuelo con chocolate caliente”.



El poder de la tierra

Isabella Margerita Radhuber

Plural editores / Colección Sociedad

“La cuestión agraria –escribe Luis Tapia– ha sido abordada desde diferentes disciplinas y ha dado lugar a la configuración de varios tipos de enfoques. Este libro de Radhuber empieza con una presentación de lo que implica la sociología y la economía agrarias y una revisión de los conceptos claves: tierra, territorio, territorialidad, en el contexto de la discusión de las diferencias y relaciones entre economía capitalista y economía campesina. En este sentido, es útil para conocer los términos del debate académico sobre el tema agrario, pero es más útil para no especialistas que pueden tener a través de este trabajo un análisis y una historia fresca sobre el tema central en la vida económica y política del país”. Radhuber es investigadora y doctorante de la Universidad de Viena. Ha publicado *Mujeres cuidadoras de las minas en el Sumaj Orcko* (2005).



Hermano Santos

Oscar Díaz Arnau

Editorial El País / A la venta en Librerías Plural

“Abierta a varias lecturas posibles, esta novela será para algunos una lectura del acontecer político nacional contemporáneo a la manera de ‘real fiction’; para otros, un reportaje noir, un policial abordado desde una apuesta formal que lo aleja de las convenciones del género y, al mismo tiempo, de los arrestos minimalistas de cierta narrativa al uso. Pero sobre todo, o después de todo, esta novela es un abigarrado monólogo interior que versa sobre algo siempre viejo y siempre nuevo: la condición humana, con sus grandezas y miserias, aunque sobre todo de estas últimas”. (Gabriel Chávez Casazola).

Díaz Arnau (Salta, 1971) ganó el Premio Nacional de Cuento Franz Tamayo en el 2004 con “Juro que no me acuerdo”. Ha editado el libro *Me cuesta decir burreras*. Sus artículos han aparecido en diferentes medios: *Correo del Sur*, *Pulso* y *La Razón*.

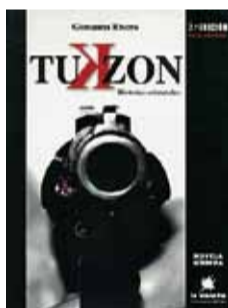


El extraño guardián del faro

Adolfo Costa du Rels

Editorial Charcas / A la venta en Librerías Plural

Que sólo parte de la obra de unos de nuestros autores clásicos, Adolfo Costa du Rels, haya sido traducida al castellano (pues du Rels escribió en francés) es indicativo de algo. Cada cual, a su antojo, puede especular de qué. Esta novela, publicada en Francia en 1932 con el título *Coronel*, fue objeto de esta primera traducción, de Andrés Orías Bleichner, en el año 2007. Su asunto es este: Un hombre solo ante el mar del extremo sur de América, refugiado en la torre de un faro, establece un diálogo con las fuerzas de la naturaleza. Se llama Domingo Cortez. Vigía y acechador, es también un hombre taciturno, que huye de un pasado confuso. Todo parece lejano de este faro. En palabras del traductor y prologuista, el señor Orías, “entre la reflexión y la descripción del entorno marítimo, Costa du Rels ofrece en esta novela corta una de sus mejores obras”.



Tukzon. Historias colaterales

Giovanna Rivero

La Hoguera / A la venta en Librerías Plural

Heterogénea novela de Rivero. En un inventario parcial de Róger Otero, los asuntos tratados son: “Analogías con ardillas, premeditadas equivocaciones con las pronunciación (Tuson = Tukzon), razorbacks, una chica-pep, un abogado sin escrúpulos, Nicole Kidman y Tom Cruise, un desierto, inmigrantes ilegales, órganos arrebatados, Bluetrain, un revólver púrpura, saltos en el tiempo o un complot alienígena”. Sin duda, la narrativa boliviana demuestra en textos como éste una mayor avidez o relajamiento temáticos (de sus “motivos” o “pretextos” escriturales, más bien), aunque habría que preguntarse si esa avidez no es sólo la del blog, las del surfador digital, la del coleccionista posmoderno de *faits divers* sedentarios y rutinariamente curiosos. Giovanna Rivero (Montero, 1972) ha publicado la novela *Las Camaleonas* y los libros de cuentos *Contraluna* (2005), y *Niñas y detectives* (2009), entre otros.

## Fernando Molina, Premio Internacional de Periodismo Rey de España

Por su artículo

“Pensar Hispanoamérica: el inicio”.

El artículo intenta mostrar dos grandes aportes de 1492 a la mentalidad universal, a la conformación del hombre moderno. Uno de ellos es la posibilidad que América da a los europeos de sustraerse de la tradición, que hasta entonces era incontestable, y plantearse la posibilidad, por primera vez, de una construcción a gran escala de una sociedad racionalmente planificada. Como se sabe, España reestructuró por completo el vastísimo territorio americano, dando lugar a un sinnúmero de ricos procesos urbanísticos, administrativos, legales y culturales. Esta posibilidad da origen a la corriente utopista que luego encontraría en América uno de sus mejores caldos de cultivo. Gracias a esta complementariedad entre la nueva realidad americana y la percepción europea, esta “ida y vuelta” de las ideas, se conformaron las principales corrientes del pensamiento político moderno. El segundo gran aporte de 1492 es la comprobación, hecha en el terreno por los sacerdotes e intelectuales españoles, de que la conducta humana no depende de la profesión religiosa, pues los indígenas, que no habían conocido a Cristo, se les aparecían como los hombres puros que habían soñado en el escenario de uno de los más antiguos mitos europeos, el mito de la “edad de oro”. Esta comprobación, teorizada por la escuela de Salamanca (y no sólo por europeos no españoles), pone la base primera de la ética contemporánea, basada en las decisiones y no en la filiación religiosa. Estos dos aportes son apenas una muestra de lo que el proceso doloroso, complejo, pero al mismo tiempo maravilloso de hibridación, intercambio y creación que yo llamo “el hecho hispanoamericano”, produjo para la humanidad. Valorarlo nos ayuda a reconciliarnos con nuestro pasado y nuestras raíces, y por tanto a enfocar de una manera más saludable, menos confrontacional, nuestras actuales identidades nacionales y étnicas. La comprensión y la justa ponderación del hecho hispanoamericano establece un puente sobre nuestras diferencias, nos integra, y nos permite un genuino ejercicio de multiculturalismo. Somos y seremos hispanoamericanos, bolivianos, indígenas y mestizos, todo al mismo tiempo. Esta es la forma a nuestro alcance de ser ciudadanos del mundo (F. M.).



## La otra orilla

## A la tierra retornaremos

Clarice Lispector (1920-1977)



De repente despertar en medio de la noche y tener esa cosa rara: soledad. Casi ningún ruido (...) Nadie me interrumpe la nada. Es una nada a un mismo tiempo vacía y rica. Y el teléfono mudo, sin ese toque súbito que sobresalta. Después va amaneciendo. Las nubes aclarándose bajo un sol a veces pálido como una luna, a veces de fuego puro. (...) Y me siento feliz por nada, por todo. Hasta que, como el sol que sube, la casa se va despertando.

(...) Mi condición es muy pequeña, me siento constreñida. Al punto de que sería inútil tener más libertad: mi pequeña condición no me dejaría hacer uso de la libertad. Mientras que la condición del universo es tan grande que no se llama condición. Mi descompás con el mundo llega a ser cómico de tan grande. No logro concertar el paso con él. Ya intenté ponerme a la par del mundo, y sólo fue gracioso: una de mis piernas siempre demasiado corta. La paradoja es que mi condición de coja es también alegre porque forma parte de esa condición. Pero si me pongo seria y quiero caminar bien con el mundo, entonces me despedazo y me espanto. Aun entonces, de repente, río con una risa que no sólo no es un mal porque pertenece a mi condición. La condición no se cura pero el miedo a la condición es curable.

(...) No sé si muchos hicieron este descubrimiento –sé que yo lo hice. También sé que *descubrir la tierra* es un lugar común que hace mucho se separó de lo que expresa. Pero todo hombre en algún momento debería redescubrir la sensación que está debajo de *descubrir la tierra*.

A mí me ocurrió en Italia, durante un viaje en tren. No es necesario que sea Italia. Podría ser en Jacarepaguá. Pero era Italia. El tren avanzaba y, después de una noche mal dormida en compañía de una sueca que sólo hablaba sueco, después de una taza de café ordinario con olor a estación

ferroviaria, he ahí la tierra a través de los vidrios. La dulzura de la tierra italiana. Era a comienzos de primavera, mes de marzo. Tampoco sería necesario que fuese primavera. Necesita ser sólo tierra. Y en cuanto a esta, todos la tienen bajo los pies. Era tan extraño sentirse vivir sobre una cosa viva. Los franceses, cuando están nerviosos, dice que están *sur le quivive*. Nosotros estamos perpetuamente sobre lo que vive.

Y a la tierra retornaremos. Ah, por qué no nos dejaron descubrir solos que a la tierra retornaremos: fuimos avisados antes de descubrir. Con gran esfuerzo de recreación descubrí que: a la tierra retornaremos. No era triste, era excitante. De sólo pensarlo, ya me sentía rodeada de ese silencio de la tierra. De ese silencio que prevemos y que procuramos antes de que el tiempo lo concrete.

De algún modo todo está hecho de tierra. Un material precioso. Su abundancia no lo vuelve menos raro de sentir –tan difícil es sentir realmente que todo está hecho de tierra. Qué unidad. ¿Y por qué no también el espíritu? Mi espíritu está tejido por la tierra más fina. ¿La flor no está hecha de tierra?

Y por el hecho de que todo esté hecho de tierra, qué gran futuro inagotable tenemos. Un futuro impersonal que nos excede. Así como la raza nos excede.

Qué don nos hace la tierra separándonos en personas, qué don nosotros le hacemos no siendo más que: tierra. Somos inmortales. Y yo estoy emocionada y cívica.

Esto es tan vasto, que supera cualquier entender. Entender es siempre limitado. Pero no entender puede no tener fronteras. Siento que soy mucho más completa cuando no entiendo. No entender, del modo en que lo digo, es un don. No entender, pero no como un simple de espíritu. Lo bueno es ser inteligente y no entender. Es una bendición extraña, como tener locura sin ser demente. Es un manso desinterés, es una dulzura de estupidez. Sólo que de vez en cuando viene la inquietud: quiero entender un poco. No demasiado: pero por lo menos entender que no entiendo.

Cf. *Clarice Lispector (2010)*. A descubierta do mundo. (Trad. cast. de Claudia Solans: Descubrimientos. Crónicas inéditas. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp. 29, 61 y 64-65).

## Eusebio Choque, artista invitado

## La ambigüedad y el enigma

Ana Meléndez Crespo\*

Tres enigmas ante Choque y una consideración tautológica. Uno: • dónde están cabeza, manos y cuerpo. Dos: por qué siempre sus seres invisibles dan la espalda al espectador. Tres: por qué los misteriosos personajes resaltan en fondo negro. Consideración tautológica: qué motiva al artista semejante forma de eliminar parte de la forma para dar forma a una enigmática forma.

Los hombres y mujeres del artista Eusebio Choque son pero no son. O, mejor dicho, están pero no están. Por ello, en orden cronológico de la percepción, lo primero que llama la atención son los ponchos rojo intenso contrastando con la multicolor franja listada en paralelo. En segundo, los sombreros gachos, de hongo, bombín, ovejón o ch'ullu y la jakonta larga o bufanda cruzando el cuello. En tercero, el cuerpo, sugerido por la forma del poncho. Los personajes pueden ser uno, dos o tres y siempre se hallan en acción, en movimiento.

Si quisiéramos encontrar un referente, podríamos decir que las pinturas de Choque evocan el concepto axiomático surrealista del belga René Magritte: "Un objeto no cumple jamás la misma función que su nombre o su imagen". ¿Cuál es, entonces, la función que Eusebio Choque quiere sugerir con un poncho rojo como único objeto que aparece en un espacio compositivo de fondo negro? Por la dimensión, pliegues y movimiento, el poncho cumple la función de indicar que dentro de la prenda boliviana hay una figura humana. Pero no de cualquier habitante del mundo, sino –se presume– de un habitante del altiplano boliviano.

En general, en las obras de Choque se observan similitudes pero también rasgos desconcertantes. La constante son sus personajes de espaldas, en retirada. Hay tríadas donde las alusiones a la familia son claras por la corporeidad de



Orguloso

las figuras y la indumentaria. Empero, otras son enigmáticas. En una diada, por ejemplo, pareciera aludir a una madre y su wawa, porque las mujeres cargan a los pequeños en la espalda. Sin embargo, el cuerpo adulto es demasiado grueso y la indumentaria en su conjunto –sombrero, ch'ullu, poncho y camisa– es masculina. El elemento extraño, entonces, además de los fantasmas, es la ambigüedad, lo que deja duda, lo que desconcierta. El adulto es hombre o es mujer.

Eusebio Choque estudió escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes "Hernando Siles", egresando en 1989. Posteriormente cursó pintura mural, con el maestro Ponciano Cárdenas. Sin embargo, su propuesta plástica ha encontrado eco, técnica y emotividad en el dibujo; especialidad que en 1996 le mereció el reconocimiento público, a través del Gran Premio del "Salón Pedro Domingo Murillo". A partir de 1988 realizó numerosas muestras colectivas e individuales. En Nueva York y Washington se exhibió su obra en el marco de la muestra Bolivian Art.

\* Crítica de arte.



Un susurro en los oídos